



Facultad de Educación

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EN
CONTEXTOS EDUCATIVOS

DISEÑO DE UNA INVESTIGACIÓN PARA EL ANÁLISIS DEL ROL
DE GÉNERO Y DE LOS VÍNCULO AFECTIVOS EN LAS
DINÁMICAS VIOLENTAS EN LAS RELACIONES ROMÁNTICAS
ADOLESCENTES EN CANTABRIA.

DESIGN OF A RESEARCH FOR THE ANALYSIS OF GENDER ROLE
AND AFFECTIVE BONDS IN THE TEEN DATING VIOLENCE IN
CANTABRIA.

Autora: Andrea Soledad Noriega

Directores: Andrés Avelino Fernández Fuertes

Eva Gómez Pérez

FECHA: febrero 2022

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias a todas aquellas personas que han hecho posible la realización de este trabajo, en especial a mi tutor y mi tutora del TFM y a la Cátedra de Igualdad y Estudios de Género de la Universidad de Cantabria por la concesión de la *“Beca de colaboración de estudiantes en departamentos e institutos universitarios para la realización de TG/TFM en estudios de las mujeres y de género, en el marco de cualquier rama de conocimiento”* financiada por la Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO.....	8
1.1 Vínculos afectivos.....	8
1.2 Apego.....	9
1.2.1. Estilos de apego.....	11
1.2.2 Continuidad desde la infancia a la adolescencia.....	15
1.3 Adolescencia y relaciones adolescentes.....	17
1.3.1Relaciones paterno-filiares.....	19
1.3.2 Relaciones de los/as adolescentes con sus iguales.....	21
1.3.2.1 Estilos de apego en relaciones entre iguales en función del género.....	23
1.3.3 Relaciones románticas.....	23
1.3.3.1 Análisis de las combinaciones de los apegos en la pareja romántica.....	29
1.3.3.2 Análisis de los apegos en función del género.....	30
1.4 Violencia en las relaciones de pareja adolescente.....	34
1.4.1 Tipos de conductas agresivas y prevalencia en función del género.....	37
CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	42
CAPÍTULO 3: OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	45
3.1 Objetivo general.....	45
3.2 Objetivos específicos.....	45
CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO.....	46
4.1 Tipo de investigación.....	46
4.2 Selección del contexto.....	46
4.3 Elección y justificación de la muestra.....	47
4.4 Técnicas e instrumentos de recogida de datos.....	48
4.4.1 Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R).....	49
4.4.2 Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI).....	50
4.4.3 Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS).....	53
4.4.4 Inventario de apego con padres y pares para adolescentes (IPPA).....	54
4.4.5 Cuestionario sociodemográfico.....	56
4.5 Procedimiento.....	56
4.6 Análisis de los datos.....	56

4.7 Fases de la investigación.....	57
4.8 Consideraciones éticas de la investigación.....	60
4.9 Comentarios finales.....	61
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	64
ANEXOS.....	70

RESUMEN

La adolescencia es el periodo evolutivo en el que el ser humano presenta un sistema de apego completo, los vínculos afectivos que se inician con las figuras de cuidado se amplían y diversifican con la amistad entre iguales y las primeras relaciones románticas. De manera que se podrán observar en los/as adolescentes cómo sus experiencias y aprendizajes previos han marcado sus componentes cognitivos, comportamentales y emocionales. Destacando la importancia por tanto no solo de los agentes socializadores, sino de los contextos en los que se produce el desarrollo, que requieren de un adecuado ambiente y seguridad para poder lograr un desarrollo óptimo y positivo de la personalidad, cognición e identidad sexual entre otros. Sin embargo, en el contexto actual español recientemente se ha observado en las relaciones románticas adolescentes una preocupante prevalencia de comportamientos y dinámicas violentas, sobre las cuales todavía no hay explicaciones consistentes ni suficientes y que requiere de una mayor profundización dada la gravedad de la situación. Por ello el presente estudio pretende profundizar en diversas variables que puedan explicar qué sucede en las relaciones adolescentes y su comportamiento en la pareja romántica, a través de una investigación por diadas de parejas adolescentes (tanto heterosexuales como no heterosexuales), a las cuales se les administrarán diversos instrumentos que aporten información sobre sus apegos románticos y no románticos, sus actitudes hacia el amor y tipos de violencia cometida y/o sufrida en relaciones romántica. Así mismo, a través de esta indagación se tratará de observar las similitudes y diferencias en función del género, puesto que en la revisión literaria de todas estas variables se cuestiona una posible influencia cultural que expone unos estándares de comportamiento, características, necesidades, etc. distintos para varones y mujeres.

Palabras clave: vínculos afectivos, apego, adolescencia, violencia en relaciones románticas, género.

ABSTRACT

Adolescence is the evolutionary period in which the human being presents a complete attachment system, the affective bonds that begin with care figures are expanded and diversified with friendship and the first romantic relationships. Thus, it will be possible to observe in adolescents how their previous experiences and learning have marked their cognitive, behavioral and emotional components. Therefore, the importance not only of the socializing agents, but also of the contexts in which development takes place, which require an adequate environment and security in order to achieve an optimal and positive development of personality, cognition and sexual identity. However, in the current Spanish context, a worrying prevalence of violent behaviors and dynamics has recently been observed in adolescent romantic relationships (the teen dating violence), for which there are still no consistent or sufficient explanations and which requires further study given the seriousness of the situation. For this reason, the present study aims to delve into several variables that can explain what happens in adolescent relationships and their behavior in romantic relationships, through an investigation of dyads of adolescent couples (heterosexual and non-heterosexual), to whom various instruments will be administered to provide information on their romantic and non-romantic attachments, their attitudes towards love and types of violence committed and/or suffered in romantic relationships. Likewise, through this research we will try to observe the similarities and differences according to role gender, since the literature review of all these variables questions a possible cultural influence that exposes different standards of behavior, characteristics, needs, etc. for men and women.

Key words: affectional bonds, attachment, adolescence, teen dating violence, gender.

INTRODUCCIÓN

El ser humano establece relaciones desde su nacimiento, a través de los vínculos afectivos cada individuo forma su concepción de sí mismo, del otro y del mundo que le rodea. Por ello los contextos y agentes con los que interactúa influirán en su desarrollo, encontrando que cuanto más seguro sea su sistema de apego más posibilidades tendrá de un adecuado desarrollo personal y social (Carreras et al., 2008, Fuertes, 2019, citado en Fuertes y González, 2019; Melero, 2008, Oliva, 2011). Como se verá más adelante, el apego es el vínculo afectivo específico que desarrolla el ser humano para establecer y mantener el contacto con su/s figura/s de cuidado con la intención de encontrar en ellas protección, bienestar y cuidados, que sentará las bases y guía sobre las que se construirán las futuras relaciones (Bowlby 1969, 1973, 1980; citado en Feeney y Noller, 1996; Ainsworth, 1989; citado en Lafuente y Cantero, 2015).

Así mismo, es en el periodo de la adolescencia cuando se puede observar un sistema de apego completo, los/as adolescentes comienzan a establecer relaciones más allá de la familia para acercarse a sus iguales y entablar las primeras relaciones románticas (Oliva, 2011). Por lo tanto, se podrán observar cómo las experiencias y aprendizajes previos han marcado las bases en los componentes cognitivos, comportamentales y emocionales, así como las posibles diferencias y similitudes de estas actitudes, motivaciones, necesidades, etc. en función del género.

Respecto estas nuevas relaciones que establecen los/as adolescentes, la investigación ha encontrado que hay un fenómeno con bastante prevalencia en la sociedad española: la presencia de comportamientos y dinámicas violentas en relaciones románticas (González-Lozano et al., 2003), Se trata de un campo en el que todavía no se han encontrado explicaciones precisas y en el que se desprende una necesidad importante de profundización por la gravedad de sus consecuencias (Fernández-Fuertes et al., 2019; Vicario-Molina et al., 2015).

Por ello este trabajo plantea una investigación sobre el estudio de diversas variables que se entrelazan, y que podrían ayudar a indagar en la presencia de comportamientos violentos en las relaciones de pareja adolescente: los vínculos afectivos (apego romántico y apego parental y con los iguales), las actitudes hacia el amor, el concepto de violencia

en la relación romántica (tanto los tipos de violencia cometidos como sufridos), el género y la orientación del deseo.

La pertinencia de esta investigación se sustentará también en la importancia de su metodología, puesto que se va a proponer el trabajo con diadas de pareja lo cual no se ha realizado anteriormente y que permitirá poder comparar la información de los dos miembros de la pareja y analizar la propia relación. Así mismo, como se ha mencionado, una de las variables que se tendrán en cuenta será la orientación del deseo, por lo que también se va a innovar investigando con muestras que no sean únicamente de parejas heterosexuales.

Para el desarrollo de este trabajo se van a desarrollar cuatro apartados: en primer lugar, se encuentra el capítulo correspondiente al marco teórico, en el cual a través de la revisión de la literatura se van a definir los conceptos, variables y teorías necesarias para contextualizar el estudio, exponiendo también los resultados de investigación previas en este campo que permitirá plantear la realidad actual y cuestiones que puedan necesitar mayor profundización.

Después, en el segundo capítulo se determinará el planteamiento del problema, que tras la revisión del marco teórico reflejará la problemática a la que nos enfrentamos, proponiendo qué, porqué y con quién se planea llevar a cabo la investigación.

A continuación, en el tercer capítulo se van a precisar las finalidades de este trabajo, a través del objetivo general se determinará la problemática a la que trata de dar respuesta la investigación, así como su concreción mediante los cuatro objetivos específicos.

Por último, en el cuarto capítulo se describirá el diseño metodológico de la investigación, precisando qué tipo de metodología y enfoque que se va a seguir, así como la muestra, las técnicas e instrumentos de recogida de datos, los análisis de datos y las fases de la propia investigación. Finalmente, también se hará mención a consideraciones éticas a tener en cuenta y unos últimos comentarios.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se va a profundizar en los vínculos afectivos que desarrolla el ser humano desde su nacimiento hasta la adolescencia, a través del vínculo parento-filial, el vínculo de la amistad y el vínculo afectivo-sexual, se van a conocer los datos e informaciones que se tienen sobre las relaciones e interacción que tienen los/as adolescentes, evidenciando la importancia e influencia de los contextos y agentes que hay en ellos.

También se indagará más específicamente en las dinámicas de las relaciones románticas adolescentes, puesto que en la actualidad se ha encontrado que el complejo fenómeno de la violencia también afecta a las relaciones entre jóvenes, con una alta prevalencia y gravedad, con un escenario que presenta algunas diferencias respecto a los conocimientos que se tiene de este concepto en relaciones adultas.

1.1 VÍNCULOS AFECTIVOS

Desde que nacemos los seres humanos establecemos relaciones y vínculos afectivos con los demás, lo cual ha sido estudiado desde distintas disciplinas, en concreto desde la Psicología del Desarrollo se ha tratado de observarlos, explicarlos y describirlos. Con investigaciones que tratan el concepto del amor, los distintos tipos y formas de amar y su evolución a lo largo del ciclo vital (Calatayud, 2009).

Algunas de las características de estas vinculaciones afectivas (Ainsworth, 1988, Lafuente, 1989; citados en Lafuente y Cantero, 2015) son: 1) Tienen naturaleza esencialmente afectiva (necesidad de intimidad con otra persona y experimentación de emociones y sentimientos), 2) Son permanentes en el tiempo, 3) Son singulares (con determinadas personas, por el papel que desempeñan, el trato y la preferencia), 4) Generan deseo de búsqueda y mantenimiento de proximidad, 5) Producen ansiedad ante la separación no deseada, 6) Surgen de la interacción continuada y prolongada (no se nace con el vínculo, es fruto de la interacción durante cierto tiempo), 7) Surgen entre dos personas y 8) Su calidad dependen de la interacción.

Para tratar de indagar y comprender cómo y por qué establece el ser humano este tipo de relaciones, Fisher (2004) presenta tres sistemas diferentes: a) el sistema del deseo sexual, b) el sistema de la atracción y c) el sistema de apego. En esta investigación se va a hacer mayor hincapié en el último sistema mencionado, el de los vínculos de apego, porque, como se explicará a continuación, las relaciones que establecemos desde que nacemos van a ser importante para entender cómo cada individuo percibe el mundo que le rodea, cómo se ve a sí mismo y cómo percibe las relaciones, a través del cual se indagará también en los vínculos materno/paterno-filiales, en el vínculo de la amistad y los vínculos de naturaleza romántica y/o sexual.

Por ello se va a realizar una revisión de la evolución de dicho sistema desde el nacimiento del ser humano hasta la adolescencia, que es la etapa en la que se contextualiza la investigación. Se pretende entender cómo el entorno y sus características han ido formando al adolescente y su personalidad, hasta llegar al momento en el que comienza sus relaciones románticas.

1.2 APEGO

Desde los inicios de la investigación en vinculaciones afectivas a principios del siglo XX, numerosos autores y autoras se cuestionaron el papel que las figuras de cuidado tenían sobre los infantes y las condiciones de los contextos donde se desarrollaban dichas relaciones (o donde había ausencia de ellas) (Feeney y Noller, 1996). Concretamente Bowlby (1969,1973,1980; citado en Feeney y Noller, 1996) fue quien definió el apego como un sistema de conductas organizado que el ser humano desarrolla para establecer o mantener el contacto con su/s figura/s de apego y así mantenerse seguro/a, es decir, es un tipo de vínculo afectivo que además de cumplir las características mencionadas anteriormente, tiene como fin específico la búsqueda de protección, bienestar y cuidado dentro de la relación (Ainsworth, 1989; citado en Lafuente y Cantero, 2015).

El apego está formado por tres componentes: el componente cognitivo, el componente conductual y el componente emocional (Bowlby, 1969,1973,1980; citado en Melero, 2008):

- *El componente cognitivo* es el conjunto de las creencias, actitudes, pensamientos, etc. relacionadas con la cuestión afectiva, es decir, es un modelo interno que construye el individuo a través de la percepción e interpretación de los afectos vividos, que determina en gran medida sus emociones y conductas en las relaciones afectivas. Estas interacciones o ausencia de ellas, le aportan información tanto de sí mismo como de su entorno. En el psicoanálisis se distinguen dos tiempos evolutivos para la identificación del individuo, la primaria que permite la construcción del Yo (o modelo *Self*), que abarca la imagen que cada uno tiene de sí mismo y la secundaria, que es la imagen que el individuo tiene de los otros (disponibilidad y garantía de confianza) , que se forma posteriormente en función de las figuras parentales (Bartholomé y Horowitz, 1991; citado en Yárnoz et al., 2001).

Para ello, Bowlby (1969,1973,1980; citado en Melero, 2008) expuso el término de Modelos Operativos Internos, el cual se puede definir como el conjunto de las representaciones, esquemas, mapas cognitivos o guiones que el individuo tiene de sí mismo y de su entorno social, que organizan la memoria en términos de los intentos que el individuo ha realizado para ganar seguridad y protección, asociado al resultado típico de estos intentos. Van desde constructos muy elementales hasta entidades complejas y abarcan cualquier cosa que pueda ser objeto de conocimiento o de representación psíquica, posibilitando la experiencia subjetiva y cognitiva y la conducta adaptativa (Main et al., 1985, Marrone, 2001; citado en Rozenel, 2006).

- *El componente conductual* se refiere a los comportamientos y conductas visibles derivados de los esquemas mentales de relación de cada individuo, que tienen por objetivo establecer o mantener la proximidad de las figuras de apego y para la supervivencia. En la infancia se pueden observar tres tipos de conductas principalmente: *señalizadoras* (como la sonrisa o verbalizaciones), *aversivas* (como los lloros o gritos) y *activas* (como la aproximación o el seguimiento), las cuales se activan cuando el/la niño/a percibe que se encuentra en una situación con potencial peligroso y será el contacto con su figura de apego la que calmará su angustia (Belsky y Cassidy, 1994; citado en Melero,2008). En los adultos las conductas son distintas y varían en cuanto a cantidad, intensidad y forma, pero

continúan activándose para mantener o lograr algún tipo de contacto con la figura de apego, demandando igualmente seguridad (Gómez, 2000), sobre las cuales se profundizará más adelante.

- *El componente emocional* son las emociones y sentimientos asociados al tipo de relación, tanto con uno mismo como con los demás. La emoción es un estado afectivo breve e intenso que activa nuestro interior y se asocia a un suceso inmediato y concreto, desencadenando respuestas cognitivas (de tipo actitudinal) y fisiológica, y el sentimiento es la experiencia subjetiva de la emoción que produce imágenes y sensaciones (Lafuente y Contreras, 2015). Cada estilo de interacción desencadenará una respuesta emocional asociada, las cuales desde la infancia se valoran para adecuar su efectividad e intención, por ejemplo, determinadas personas modularan sus estados emocionales de forma negativa alejándose de las personas/cosas les hacen sentir mal (Melero, 2008).

Dichos componentes están interrelacionados, de manera que el modelo mental generado según las experiencias afectivas guía la interpretación de las interacciones relacionales y a su vez genera unos determinados sentimientos y conductas. Por lo tanto, a lo largo de la indagación en distintos ámbitos de relación y socialización del individuo, se puede tratar de describir o predecir, cómo es y/o cómo se comporta con los demás en relación al estilo de apego que tiene, que conceptualiza su visión de sí mismo/a y del mundo que le rodea (Melero, 2008).

Por lo tanto, este modelo que percibimos en las primeras relaciones afectivas tiene mucha importancia en la interpretación que iremos haciendo del mundo, se manifestará en las estrategias inconscientes de relación con los otros, los mecanismos de defensa, el procesamiento de la pérdida y la organización cognitiva de las experiencias vitales (Carreras et al., 2008).

1.2.1. Estilos de apego

Ainsworth et al. (1978; citado en Melero, 2008), a través de sus estudios observacionales, aportaron avances sobre la operacionalización del apego y las diferencias individuales en la calidad del vínculo (Melero, 2008), de manera que con sus observaciones sugirieron

que los patrones organizados de la conducta infantil se podían identificar con estilos de apego (Feeney y Noller, 1996), mediante el diseño de un procedimiento de laboratorio conocido como “La situación extraña” los/as investigadores/as producían en el infante estrés para activar su sistema conductual de apego y así poder observar la organización que tenía y evaluar la calidad de la relación de apego con su figura de cuidado (Lafuente y Cantero, 2015).

Las situaciones de estrés a las que se expusieron a los infantes fueron: la introducción del infante en un lugar desconocido, su interacción con un persona no conocida y breves separaciones de su figura de apego. Lo cual aporta información sobre varias cuestiones: la reacción ante la separación y reencuentro del infante con la figura de apego, el uso de la figura de apego como base para la exploración y la reacción del niño/a ante una persona desconocida (Lafuente y Cantero, 2015; López y Ortiz, 2001, Melero, 2008).

Por lo tanto, observando los comportamientos en los/as infantes, principalmente ante las separaciones y reencuentros con su figura de apego, se puede categorizar unos modelos mentales que abarcan la percepción de las interacciones y las emociones y/o conductas asociadas, pudiendo identificarse entonces tres formas de calidad de apego (Carreras et al., 2008, Lafuente y Cantero, 2015):

1. Apego seguro: el infante muestra una conducta exploratoria activa en presencia de su figura de apego, usándola como base de seguridad para poder explorar el entorno desconocido, y reanuda su actividad cuando esta regresa, es decir, el infante continúa el juego visiblemente disgustado y demanda el encuentro con su figura de apego, en la cual busca proximidad, interacción y contacto, consolándose con facilidad.
2. Apego inseguro-resistente o ansioso-ambivalente: el infante se muestra muy ansioso/a durante el procedimiento, tiene una fuerte reacción ante la separación de su figura de apego, cuando esta regresa, el/la menor muestra rabia y pasividad siendo difícil consolarle/a, lo cual conlleva que no retome la exploración y tenga un llanto desconsolado. Por lo tanto, el infante es incapaz de usar a su figura de apego como base segura a partir de la cual explorar, tiene deseo de proximidad y

contacto hacia ella, unido a la demostración de enfado y resentimiento por haberse ido. En esta investigación se va a referir a este estilo como “ansioso”.

3. Apego inseguro-evitativo: desde el inicio el infante se muestra distante con su figura de apego y no llora ni se disgusta cuando esta se va, aparentemente no muestra angustia por la separación ni manifiesta conducta de búsqueda y proximidad hacia ella a lo largo de toda la situación. Se caracteriza por tanto por la falta de interés en la figura de apego y una elevada conducta exploratoria. En esta investigación se va a referir a este estilo como “evitativo”

Levine y Heller (2010) indican que algo más del 50% de las personas tienen apego seguro, alrededor de un 20% son ansiosas, un 25% son evitativas y entre un 3 y 5% son una combinación de apegos inseguros (ansioso-evasivo).

Tras estos estudios, numerosos/as autores/as han profundizados en las características de los individuos según su estilo de apego. En la Tabla 1 se presentan algunas de ellas (Feeney y Noller, 1996):

Tabla 1

Características de cada estilo de apego infantil

	Creencias y actitudes relacionadas con el apego	y Objetivos y necesidades relacionados con el apego	y Planes y estrategias
Seguro	-Pocas dudas sobre sí mismos -Suelen gustar a los demás - Tienden a pensar que los demás suelen tener buena intención y buen corazón	-Suele presentar deseo de mantener relaciones íntimas -Búsqueda de un equilibrio entre la cercanía y la autonomía en las relaciones	-Reconocimiento del estrés -Modulan los afectos negativos de manera constructiva

- Los demás suelen ser dignos de confianza, desinteresados, y uno puede depender de ellos

-Orientados interpersonalmente

Evitativo	<p>Sospechan de los motivos de los demás</p> <p>-Los demás no son dignos de confianza o no se puede depender de ellos</p> <p>-Dudan de la honestidad e integridad de sus padres y de los demás</p> <p>-Falta de confianza en as situaciones sociales</p> <p>-No orientados interpersonalmente</p>	<p>-Necesidad de mantener distancia</p> <p>- Limitan la intimidad a la satisfacción de las necesidades de autonomía e independencia</p> <p>-Mayor peso de objetivos como el logro</p>	<p>-Control del estrés cortando la rabia</p> <p>-Minimizan las demostraciones de relacionadas con el estrés; hacen pocas revelaciones íntimas</p>
------------------	---	---	---

Ansioso	<p>-Los demás son complicados y difíciles de entender</p> <p>-La gente ejerce poco control sobre sus vidas</p>	<p>-Deseo de extrema intimidad</p> <p>-Buscar menores niveles de autonomía</p> <p>-Miedo al rechazo</p>	<p>-Demostraciones intensificadas de estrés e ira para provocar respuestas en los demás</p> <p>-Solicitos y colaboradores para obtener aceptación</p>
----------------	--	---	---

Así mismo, al tratar de clasificar los comportamientos infantiles en el experimento de la Situación extraña, los/as investigadores/as (Main y Solomon, 1986, 1990; citado en Lafuente y Cantero, 2015) encontraron un pequeño porcentaje (12.5%) de infantes que se consideraron “no clasificables”, que posteriormente en una observación más detallada mostraron algunos de los siguientes criterios:

- Su secuencia de comportamiento no respondía a las características de los otros tres grupos (seguro, evitativo y ansioso).
- Aparición de comportamientos contradictorios.
- Movimientos y expresiones interrumpidos, incompletos y no dirigidos.
- Presencia de estereotipos, movimientos simétricos (corporales y/o faciales), movimientos inoportunos o posturas anómalas,
- Cese de movimientos y expresiones rígidas.
- Índices directos de temor o recelo hacia su figura de apego
- Índices directos de desorientación y desorganización (movimientos repetitivos, gritos y después aproximación a su figura tras su llegada).

De manera que se establece en relación a estos comportamientos un cuarto patrón de conducta infantil denominado como apego desorganizado (Main y Salomon, 1986; citado en Lafuente y Cantero, 2015), que se asocia a un estilo de apego muy disfuncional ya que la figura de apego supone una fuente de temor y malestar, es decir, son niños/as que han sufrido de cierta manera situaciones de abuso o negligencia (Melero, 2008).

1.2.2 Continuidad desde la infancia a la adolescencia

Cuando el tipo de cuidados durante la infancia y la adolescencia son consistentes con repetidas experiencias, se espera que asienten una base para la construcción de la personalidad, como las formas de pensamientos generados por los modelos pasan a ser automáticas y habituales a lo largo del tiempo. Los modelos llegan a operar inconscientemente y se hacen generalmente resistentes al cambio o incluso puede deberse a un carácter autocumplidor ya que las acciones que tienen su origen en cada modelo tienden a producir consecuencias que los refuerzan. (Feeney y Noller, 1996/2001; Oliva et al., 2011).

Numerosas investigaciones iniciales (Hamilton, 1994; Main 1997; Waters et al. 1995; citados en Rozenel, 2006) indicaron bastante continuidad entre los modelos de apego infantiles y las relaciones posteriores en la adolescencia con una correspondencia del 68-75%, no obstante, a través de varios estudios longitudinales (Beckwith et al., 1999; Waters et al., 2000, Main et al, 2000; citado en Rozenel, 2006) en los que se observaron mayores porcentajes de correlación se constató que se deben tener en cuenta las circunstancias contextuales, las condiciones de crianza, los cambios en las conductas parentales o las situaciones especialmente estresantes para los adolescentes para que se produzca dicha continuidad en los estilos de apego. Considerando por tanto que los/as niños/as pueden ser susceptibles a las influencias que determinadas experiencias favorables o desfavorables, puedan alterar su desarrollo evolutivo y por ende a sus estados mentales respecto al apego (Rozenel, 2006; Oliva et al., 2011).

Igualmente, Muela et al.(2016) expusieron algunos de estos matices que deben tenerse en cuenta:

- 1) Las tareas evolutivas de la propia etapa de la adolescencia, especialmente la lucha por la independencia y las nuevas capacidades cognitivas (comienzo de las operaciones formales), lo cual permite poder revisar y pensar sobre las propias experiencias de apego infantiles.
- 2) La moderada relación entre el estado mental y el apego y/o estilos de apego en las relaciones románticas, es decir, que hay discordancia entre la reflexión/recuerdo de las propias vivencias en relación al apego en la infancia y el apego que muestran los mismos individuos en las posteriores relaciones.
- 3) Se ha constatado la posible discontinuidad en los modelos representacionales y estilos de apego según las experiencias interpersonales significativas. Por ejemplo, algunos estudios han determinado que las relaciones de pareja pueden hacer que los/as adolescentes modifiquen sus modelos representacionales preexistentes y otros que los sujetos considerados de riesgo tienen mayor inestabilidad en la continuidad de ese modelo de apego.

Asimismo, Carreras et al. (2008) en sus investigaciones mostraron que los/as jóvenes presentaban una mayor inclinación o incluso el mismo estilo de apego en vínculos románticos y no románticos, confirmando la hipótesis de que el estilo de apego se va conformando desde la primera infancia, consolidándose en la adolescencia.

El estilo refleja por tanto un modelo operativo interno arraigado e intrínseco al sujeto que se refleja en las relaciones interpersonales, tanto románticas como no románticas. Los/as investigadores/as explican además que podrían evidenciarse más las características de cada estilo de apego en las relaciones amorosas porque son más intensas y suponen mayor intimidad. Por lo tanto, es fundamentalmente en la adolescencia cuando el sistema de apego se puede considerar como una organización global, única e integrada, surgida de la reflexión de las experiencias vividas y que evidencia una estabilidad y permite la predicción del comportamiento del adolescente en su entorno familia y externo (Oliva, 2011).

Todo ello será importante ya que los modelos de apego reflejan las creencias y recuerdos que tienen su origen en las experiencias tempranas de cuidado y que se transfieren a las futuras relaciones, de manera que juegan un papel activo como guía de las percepciones y la conducta (Feeney y Noller, 1996). En los siguientes apartados se va a profundizar en este proceso y desarrollo que se dan en las relaciones durante la adolescencia, ya que es la población elegida para esta investigación, indagando en cómo evolucionan los vínculos afectivos y cómo se va construyendo la propia persona.

1.3 ADOLESCENCIA Y RELACIONES ADOLESCENTES

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2015) la adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano comprendido entre los 10 y 19 años, el cual supone una etapa compleja de la vida que marca la transición de la infancia a la adultez, se subdivide en dos momentos: la primera adolescencia entre los 10 y 14 años y la adolescencia tardía entre los 15 y 19 años.

La adolescencia ha sido descrita como una etapa evolutiva de enorme plasticidad, en la que los individuos podrán alcanzar un desarrollo saludable y lograr desarrollar sus potenciales, para lo cual es importante mantener relaciones saludables y condiciones

favorables que fomenten habilidades prosociales y responsables. La investigación enfatiza por tanto el papel que las interacciones entre la persona en desarrollo, su familia, su comunidad y su contexto cultural tiene para construir una base conductual y el desarrollo personal (Oliva et al., 2011).

Por tanto, en esta etapa se dan profundos cambios en el comportamiento, el sistema emocional y cognitivo, el ser humano pasa de ser cuidado a cuidar, iniciando así nuevos vínculos como los que desarrollarán con sus pares que les aportarán intimidad, retroalimentarán sus conductas sociales y de apego, así como permitirán conformar su personalidad, cognición e identidad sexual independientemente de sus figuras paternas (Allen y Land, 1999; citado en Carreras et al., 2008).

En especial estos cambios en las dimensiones social y psicológica involucran progresivamente a las esferas afectiva y sexual (Fuertes y González, 2019) que, como se ha mencionado anteriormente, serán producto de las interacciones continuas y recíprocas ente el propio adolescente y los diversos factores del contexto interpersonal y sociocultural en el que se produce dicho desarrollo (Bronfenbrenner, 1987).

En la investigación sobre adolescencia será importante por tanto conocer la información que los/as adolescentes perciben sobre sexualidad y relaciones afectivas de su entorno sociocultural, sus procesos de socialización en el ámbito familiar y en sus relaciones con sus iguales, y en especial la interacción entre estos contextos, para tratar de entender qué les motiva, sus expectativas y las vivencias que experimentan (Fernández 2019, citado en Fuertes y González, 2019). Será esencial también tener en cuenta el contexto de la cultura española, sociedad en la cual actualmente es reseñable la presencia de un doble estándar en función del género, que transmite en el imaginario social determinadas expectativas, comportamientos, atribuciones, discursos, etc. distintos para chicos y para chicas (Fernández, 2019, citado en Fuertes y González, 2019).

La adolescencia es por tanto una etapa del ciclo vital con identidad propia y con unas características determinadas, como se ha descrito anteriormente los aprendizajes y contextos en los que el individuo se desarrolla influyen en su percepción de sí mismo y del mundo que le rodea, por ello se propone indagar en cómo se van estableciendo sus relaciones y cómo los diferentes agentes (familia, amigos, pareja) y los estilos de apego

(seguros e inseguros) van configurando sus relaciones parentales, con sus iguales y con sus parejas románticas.

1.3.1 Relaciones paterno-filiares (Vínculo familiar)

Durante el periodo de la adolescencia, la familia continúa siendo un contexto fundamental para el bienestar del adolescente y su desarrollo positivo, junto con la escuela y el entorno (comunidad) son las fuentes de provisión de recursos principales (Oliva et al., 2011). Destaca la importancia parental en el afecto, la comunicación, el establecimiento de límites, la resolución adecuada de conflictos y el fomento de la autonomía, que a través de la relación cálida y cercana funciona como protección ante los acontecimientos estresantes que se dan en la adolescencia y les permite desarrollar más competencias personales y morales, mayor bienestar emocional y ajuste positivo, tanto interno con el self como externo con los otros (Oliva et al., 2011).

En este proceso comienza la transformación de la jerarquía en la relación de apego establecida en la infancia, pasando a ser una relación horizontal en la que ambos dan y reciben cuidados (Hartup, 1993; citado en Théorêt et al., 2020). Por tanto, en la adolescencia se produce una reorganización del sistema de apego, especialmente por el paso del adolescente a ser también cuidador/a y no solo cuidado/a. Debiendo encontrar para ello un equilibrio entre los dos roles, implicando la disponibilidad emocional y la capacidad para expresar las necesidades y los sentimientos propios (Théorêt et al., 2020).

Respecto al análisis de las relaciones paterno-filiales según los estilos de apego, los/as adolescentes seguros/as se caracterizan por tratar de equilibrar sus necesidades de autonomía con la relación parental, donde surgen discusiones y/o conflictos en los que ambos expresan sus pensamientos y tratan de buscar soluciones conjuntas. Sus madres y padres suelen mostrar mayor sensibilidad a los estados emocionales, lo cual puede ser debido a su capacidad sensible a los estados emocionales de los/as menores o porque estos, sus hijos/as comunican sus estados emocionales con mayor frecuencia y precisión (Allen, 2008, Allen McElhaney et al., 2003; Becker-Stoll et al., 2001; citados en Oliva, 2011). Por ello, Oliva (2011) resume la idea de que la seguridad en el modelo de apego favorece una relación más saludable de los/as adolescentes con sus madres y padres, les permite un mejor ajuste es sus tareas evolutivas.

Por el contrario, para los/las adolescentes con apego inseguro la búsqueda de la autonomía puede ser un proceso más complejo, en el que pueden percibir dicha búsqueda como un enfrentamiento a la autoridad de las figuras paternas o a la propia relación con ellas, y tanto los padres y madres como las/os hijas/os pueden verse envueltos en situaciones abrumantes por la fuerte carga afectiva que conllevan los conflictos y desacuerdos (Oliva, 2011). Sin embargo, no todos los modelos de inseguridad van a vivir este proceso igual, Allen y Land (1999; citado en Carreras et al., 2008) distinguen entre los comportamientos de las/os adolescentes evitativas/os y las/os ansiosa/os en el primer caso se verán envueltos en discusiones poco productivas, evitarán las negociaciones, tratarán de retirarse del conflicto y tendrán una menor implicación que puede acabar con el corte de la relación paternal (por no poder compaginar la búsqueda de autonomía y un vínculo paternal positivo); sobre los/as segundos/as los/as autores/as describen sus discusiones como intensas e improductivas sobredimensionando el problema respecto a la percepción que tienen las figuras paternas, con problemas en la resolución de tareas/conflictos de autonomía personal. Por lo tanto, cuanto más insegura y deteriorada sea la relación con las figuras paternas menos éxito tendrán los/as adolescentes en sus relaciones sociales, reflejando menores competencias sociales (percepción y aceptación de los demás, empatía, capacidades de relacionarse, etc.) (Gómez, 2000).

En esta misma línea, otros autores como Martínez-Álvarez et al., (2014) encontraron en sus investigaciones una asociación negativa entre la vinculación afectiva en la infancia (con sus figuras parentales o cuidadores/as) y la ansiedad-evitación en la relación de pareja adulta, es decir, en la medida que de pequeños/as los individuos habían percibido a sus madres y padres como fuentes de apoyo y seguridad en situaciones de estrés, ansiedad y/o preocupación, en la adultez mostraron menos niveles de ansiedad con sus parejas. Igualmente se confirmó la conexión entre el sistema de apego formado en la infancia mediante las relaciones parentales y las representaciones del mismo en relaciones de pareja adultas. (Furman y Winkles, 2010; Mikulincer y Shaver, 2003; 2007, citado en Martínez-Álvarez et al. 2014). Aunque en ambos casos se encontraron datos inconsistentes que dan lugar a pensar que los resultados pueden variar en función del rol del padre-madre y el sexo del hijo.

Por todo ello Fuertes (2019, citado en Fuertes y González, 2019) expone que “un mayor bienestar personal será más sencillo cuando en las experiencias tempranas se haya generado un vínculo afectivo de seguridad que permita enfrentarse a esa exploración desde un sentido de confianza y seguridad, tanto en sí mismos/as como en los demás” (p. 27).

1.3.2 Relaciones de los/as adolescentes con los iguales (Vínculo amistad)

Como se ha descrito anteriormente, la generalización y continuidad de los patrones de apego de la infancia supondrá en los adolescentes distintas fuentes de información sobre sí mismos, las figuras de apego y la relación con las mismas, las expectativas en los otros y los propios comportamientos con los demás, así como a la hora de seleccionar las amistades (López, 2006).

Con el paso de los años se va produciendo en la adolescencia un cierto distanciamiento de las figuras parentales en detrimento de una búsqueda de autonomía, lo cual suele ir parejo al acercamiento con los iguales, con quienes van ganando intimidad, reciprocidad y apoyo emocional de forma gradual, convirtiéndose en las relaciones de apego que antes sólo asumían sus figuras parentales. En relación a ello hay numerosos estudios (Collins y Laursen, 2000; Collins y Steinberg; Zeifman y Hazan, 2008; citados en Oliva, 2011) que han demostrado la disminución de la cercanía emocional y expresiones de afecto hacia las figuras parentales, el paso de menor tiempo compartido con ellos/as, un aumento de la necesidad de privacidad, mayor cantidad de discusiones y conflictos, así como más distanciamiento, rechazo y menor afecto positivo.

Todo ello consecuencia de la búsqueda de autonomía anteriormente mencionada y las tareas evolutivas de la adolescencia, dando lugar a un proceso que trata de buscar el equilibrio entre el enfrentamiento de la necesidad de apoyo parental y la exploración propia, considerado como una continuidad de la “Situación Extraña” estudiada en la infancia (Oliva, 2011).

Este acercamiento a los pares cumple por tanto tres funciones principales: 1) relajar los lazos con las figuras parentales para conseguir cierta autonomía emocional, 2) aportar experiencias en relaciones igualitarias para futuras relaciones de pareja y 3) diversificar

las figuras de apoyo emocional (Scharf y Myseless, 2007; citado en Oliva, 2011). Los iguales pasan a desempeñar un papel importante que proporciona seguridad y ayuda al/la adolescente ante situaciones de estrés y dificultad, concretamente de los cuatro componentes del apego, los pares pasan a asumir principalmente la búsqueda de proximidad y el apoyo emocional, aunque las figuras parentales siguen siendo importantes como base de seguridad y para la ansiedad por separación (Oliva, 2011).

Por ello desde el comienzo de la adolescencia, aproximadamente en la segunda década de la vida se produce una adquisición de competencias sociales que facilitan la vinculación con el grupo y la consolidación de las relaciones de amistad (Rubín et al., 1999; citado en Delgado et al., 2011) en las cuales influirá la seguridad del vínculo parental, ya que será la base sobre la que desarrollar dichas competencias. Encontrando que los/as adolescentes con apegos seguros en la infancia mostrarán mayores competencias sociales y mejor calidad en sus relaciones, mostrándoles más cómodos con las interacciones emocionales y la intimidad con sus pares; mientras que las/os adolescentes con patrones de apego parentales inseguras/os mostrarán mayor hostilidad y falta de habilidades sociales con sus iguales, así como menor maleabilidad y apertura al cambio (Delgado et al., 2011). Así mismo algunos/as autores/as (Delgado et al., 2011; Oliva, 2011) especifican diferencias entre los estilos inseguro evitativo y ansioso, los/as primeros/as se caracterizarán especialmente por presentar una comunicación distorsionada, expectativas negativas hacia los demás y mostrar distancia con sus iguales, y los/as segundos/as presentarán actitudes de mayor empeño social mostrándose predispuesto/as a las relaciones íntimas, con disponibilidad, apoyándose en otros/as e incluso con excesivo interés en los/as demás.

Por tanto, se ha encontrado que la variable del vínculo familiar influye en el desarrollo de las competencias sociales y en el establecimiento de relaciones de amistad de forma general. Como ya se introdujo anteriormente, es importante tener en cuenta el contexto cultural en el que se desarrollan todas estas relaciones y es por ello que al profundizar en el vínculo de amistad que se da entre los y las adolescentes la investigación ha tratado de observar si hay diferencias en los tipos de actitudes, comportamientos, necesidades y características de la propia relación en función del género, es decir, cómo son y se relacionan las chicas y/o los chicos, así como cómo son las interacciones con otros/as adolescentes por pares iguales (chicas con chicas y chicos con chicos).

1.3.2.1 Estilos de apego en relaciones entre iguales en función del género

Delgado et al. (2011) exponen tras sus estudios sobre las diferencias de género en las relaciones con los iguales (Balck, 2000; Eder y Hallinan, 1978; Fuertes et al., 2001; Lundy et al., 1998; citados en Delgado et al., 2011) en primer lugar, que las chicas tienen más habilidades al inicio de la adolescencia que los chicos, pero que según pasan los años se van igualando, lo cual puede evidenciar un retraso evolutivo en la adquisición de competencias para fortalecer los vínculos con sus iguales. Y, en segundo lugar, describen la interacción entre dichos pares, ellas se caracterizan por tener necesidades fundamentalmente sociales, como son el amor, el afecto, el compañerismo y el apoyo, y por tanto mayor sociabilidad durante el ciclo vital; mientras que los chicos tienen necesidades de representación, como son la autoridad, el logro, el poder o la aprobación.

Por tanto, en las diadas de amigas se dan relaciones con mayor intimidad y se muestran más cómodas en las relaciones entre pares que los chicos, que por otro lado tienen redes sociales más extensas. A pesar de que ambos sexos pueden poseer experiencias de confianza con sus pares, las mujeres se comunican más con sus iguales, lo cual puede funcionar quizás como un factor de protección más que de riesgo (Zamora-Damián et al. 2019). Los/as investigadores/as tratan de explicar a través de la influencia que los procesos de socialización, en los que el individuo se ve inmerso desde infancia tienden a potenciar en las niñas características psicológicas como la cooperación, prosocialidad o colaboración (Coleman y Hendry, 1999, citado en Delgado et al. 2011).

1.3.3 Relaciones románticas (Vínculo de naturaleza afectivo-sexual)

Como ya se ha explicado, en el periodo de la adolescencia comienzan a diversificarse las relaciones afectivas más allá del núcleo familiar, y figuras como los iguales pasan a ser significativas, asimismo comienza a surgir el interés por establecer relaciones románticas de manera exitosa (Carreras et al., 2008), las cuales suponen un contexto de aprendizaje y experimentación, que moldearán las representaciones cognitivas sobre lo que la/el adolescente puede esperar y cómo comportarse (entre otros aspectos) en futuras relaciones amorosas (Vicario-Molina y Fernández-Fuertes, 2019; citados en Fuertes y González, 2019).

Para analizar este tipo de vinculación, en primer lugar, se va a profundizar en el concepto del amor para el ser humano, el cual es concebido como una fuerte inclinación emocional hacia otra persona, e incluso hacia un animal o grupo de personas y/o objetos y puede diferenciarse en él, entre amor erótico (hacia un/a compañero/a sexual) y amor no sexual (como por ejemplo entre familiares) (Brenlla et al., 2003). Este concepto ha sido estudiado a lo largo del tiempo desde distintos enfoques, pero actualmente se centra en las relaciones interpersonales, especialmente en los procesos de formación y finalización de las relaciones amorosas, analizándose como un constructo multidisciplinar (Brenlla et al., 2003).

Son numerosas las definiciones que los/as autores/as proponen para el tópico del amor, para esta investigación se va a utilizar la conceptualización de Lee (1973,1988; citado en Brenlla et al., 2003) quien no definió el amor en sí mismo, sino que en su trabajo trató de describir cómo se aman dos personas centrándose en la relación. Para ello el autor diferenció entre seis estilos de amor, divididos en tres básicos (Eros, Ludus y Storge) y tres secundarios (Manía, Ágape y Pragma) los cuales se van a detallar a continuación (Brenlla et al., 2003; Kasanzew et al., 2008):

- Eros: el amor romántico y pasional, se caracteriza por la búsqueda de un ser amado. Comienza con una fuerte atracción física, carácter intenso y emocionalmente turbador. Tiene una fuerte motivación por el placer sexual habiendo deseo, atracción y excitación sexual. El desarrollo de la relación es mutua y espontánea, con alto grado de confianza y autoestima.
- Ludus: es el amor lúdico, en el cual no hay implicación emocional, sin expectativas de futuro y centrado en disfrutar del momento. Se caracteriza por relaciones sin compromiso y sin necesidad de vinculación, generalmente aclarando desde el inicio las intenciones.
- Storge: el amor de amistad o afecto natural, basado en el desarrollo progresivo del afecto y compañerismo. Caracterizado por un amor sereno basado en la intimidad, amistad y cariño, estableciendo una relación de confianza con una pareja de valores y actitudes similares que busca compromiso a largo plazo.

- Manía: es el amor posesivo y dependiente, se caracteriza por la obsesión, la gran intensidad emocional y los celos, en él hay una fuerte dependencia del otro, desconfianza y miedo a la pérdida. Es la combinación de Eros (pasión) y Ludus (falta de compromiso) dando como resultado un sufrimiento de miedo al abandono e incapacidad de asumir compromisos.

- Ágape: amor altruista o desinteresado, en el cual se ama sin expectativas de reciprocidad. Es un amor caracterizado por la devoción y abnegación, con entrega total y desinteresada, que busca el bienestar del otros sin exigir nada a cambio, siendo un amor idealista en el que pierde importancia la sensualidad y la sexualidad. Es la mezcla de Eros y Storge ya que hay una atracción amorosa incondicional.

- Pragma: amor lógico y práctico, relacionado con la búsqueda racional de una pareja compatible y adecuada más allá de los ideales románticos o las emociones, como puede ser considerando la edad, los estudios, el estatus social, creencias religiosas, etc. Fruto de la combinación de Ludus y Storge, en el que prima el control sobre la persona con la que comprometerse.

En segundo lugar, para estudiar este fenómeno se va a tener en cuenta que estas nuevas vinculaciones afectivo-sexuales y conductas de enamoramiento son compatibles con la teoría del apego porque comparten el sistema motivacional de la búsqueda de seguridad y supervivencia, así como unas mismas condiciones de activación y/o eliminación y unos propósitos similares como la búsqueda de proximidad y contacto, demandar y ofrecer apoyo y cuidado, la reacción ante la separación del otro con estrés o ansiedad y el uso de la figura de apego como base desde la que explorar y en la que refugiarse (Carreras et al., 2008). Para ello Hazan y Shaver (1987) conceptualizaron el apego romántico basándose en dos dimensiones: *la ansiedad por el apego* (Figura 1), la cual se caracteriza por la representación negativa de una/o misma/o (el yo o *self*) que en alto niveles conlleva un fuerte deseo de proximidad, especial sensibilidad ante el rechazo y preocupación por la disponibilidad de la pareja, y *la evitación del apego*, que está relacionada con una representación negativa de la pareja (el otro), que ante altos niveles se expresa con incomodidad en la intimidad, desconfianza y deseo de autosuficiencia.

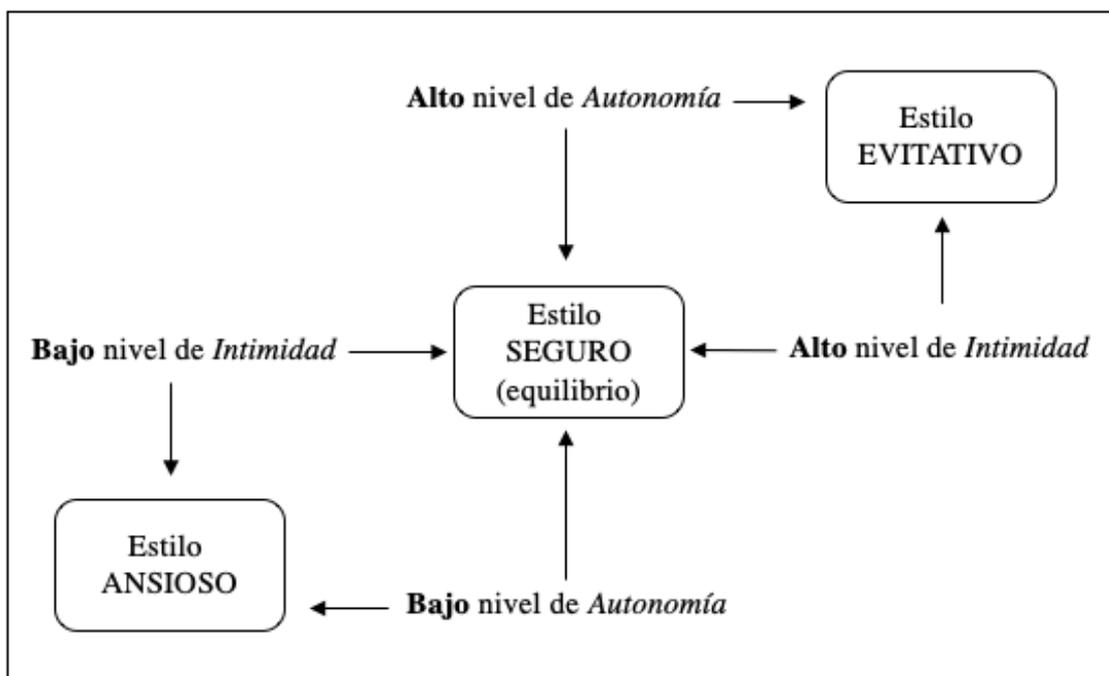


Figura 1

Esquema de las relaciones de intimidad y autonomía según cada estilo de apego romántico.

Se puede teorizar entonces el amor de pareja “como resultado del interjuego entre el sistema de apego, el sistema provisión de cuidado y el sistema sexual, en el que la persona íntima es a la vez la figura de apego y pareja sexual” (Fuertes, 2019; citado en Fuertes y González, 2019, p. 25).

Al igual que se observó en las relaciones con los pares, en las relaciones románticas también influye el estilo de apego de la infancia, manifestándose en la adultez unas características y comportamientos característicos al establecer estos nuevos vínculos (Gómez-Zapiain et al., 2011). Para su análisis se utilizan también los estilos descritos por Ainsworth et al. (1978; citado en Gómez-Zapiain et al., 2011) encontrando que:

- Los individuos de **apego seguro** asocian el enamoramiento a la felicidad, la confianza, la satisfacción y la estabilidad y muestran interés en las relaciones íntimas, manteniendo vínculos más estables y satisfactorios, manifestando mayor grado de autoestima y autocontrol. Así mismo son las personas que mejor captan las señales emocionales y físicas de sus parejas y saben cómo dar una respuesta adecuada a ellas. Otras de las cualidades que describen los autores sobre los

sujetos seguros son: flexibilidad mental, comunicación eficiente, proclives a la intimidad, responsabilidad del bienestar de su pareja, mediadores en caso de conflicto, etc. Innatamente esperan que sus parejas sean cariñosas y responden con afecto, por lo que no tienen miedo de la relación ni de la posible pérdida, así como tienen habilidades para comunicar sus propias necesidades y responder a las de su pareja.

- Las personas con apego **ansioso** viven la relación amorosa como una obsesión, intensamente, con fuerte atracción sexual, con celos, preocupación por el abandono y/o castigo y se muestran vulnerabilidad afectiva. Poseen un sistema hipersensible, y lo suelen activar al menor indicio de peligro (falta de seguridad y accesibilidad de la pareja), necesitando una señal clara de disponibilidad del otro y de seguridad de la propia relación para poder calmarse (Gillath et al., 2005, citados en Levine y Heller, 2010). Los autores recogen estudios en los que se muestran cómo estas personas son capaces de detectar las emociones de los demás antes que otros individuos de distinto estilo de apego, además de que tienden a precipitarse a la hora de sacar conclusiones y suelen malinterpretar el estado emocional de los demás (Fraley et al., 2006, citados en Levine y Heller, 2010). Una vez activado su sistema, su objetivo es restablecer el contacto con su pareja, para ello utilizan “estrategias de activación” (por ejemplo: pensar constantemente en la otra persona, pensar que no puedes enamorarte de nadie más, poner a la otra persona en un pedestal, etc.) y “conductas de protesta” (por ejemplo: intentos desmesurados de restablecer el contacto, encerrarse en el mutismo, actuar con hostilidad, amenazar con dejar al otro, etc.), las cuales pueden conllevar a adoptar comportamientos perjudiciales para la relación (Levine y Heller, 2010).
- Los sujetos **evitativos** son individuos más propensos a pensar mal de sus parejas e ignorar las necesidades y miedos dentro de la relación, a pesar de que son igualmente vulnerables a la amenaza de separación, solo la expresan (emociones y sentimientos) cuando su energía mental está concentrada en otra cosa. Los recursos que utilizan los sujetos evasivos son las “estrategias de desactivación”, que es aquella conducta o pensamiento usada con la finalidad de reducir o limitar la intimidad, reprimiendo por tanto el deseo de cercanía al otro (por ejemplo: pensar en la imposibilidad propia de compromiso, fijarse en las imperfecciones

de otro, flirtear con otras personas, guardar secretos, evitar la proximidad física, etc.) (Levine y Heller, 2010). Otras de sus características son: afectivamente inestables, tienen miedo y/o rechazo a la intimidad, muestran celos y desconfianza en los demás, se perciben como autosuficientes y por ello desestiman la importancia de las relaciones afectivas.

Asimismo, los estilos de apego pueden relacionarse con las actitudes hacia el amor anteriormente expuestas, Brenlla et al. (2014) exponen que a través de algunos estudios realizados en los años 80 y 90 (Shaver y Hazan, 1998, Levy y Davis, 1988 y Sternberg, 1986; citados en Brenlla et al., 2004), se puede correlacionar cada estilo de apego con constructos relacionales como son la confianza, el compromiso, la satisfacción o la estabilidad y por tanto, las teorías del amor podrían integrarse en la perspectiva de la teoría del apego. De esta manera el apego seguro se corresponde más con una combinación del amor Eros y Ágape, el apego evitativo con Ludus y el ansioso con Manía.

Respecto a la investigación que se va a llevar a cabo y que se detallará más adelante, destacan dos aspectos importantes que se deben tener en cuenta para contextualizar nuestro estudio de las relaciones románticas y que serán especialmente importantes por el uso de la muestra de diadas de parejas románticas adolescentes. Al hablar de parejas se verán implicados en el análisis a los dos miembros, algo que típicamente no se ha hecho, pudiendo obtener información de cada uno/a individualmente y compararlos respecto a la propia relación. Para poder estudiar estas variables, en primer lugar se necesita información sobre las combinaciones de los estilos de apego en las relaciones románticas que nos aportará información sobre cómo pueden ser las dinámicas e interacciones entre los miembros de la pareja, y en segundo lugar también se van a consultar estudios sobre los estilos de apego en función del género, ya que como se ha visto en el caso de las relaciones de amistad, surge la necesidad de estudiar si los chicos y chicas presentan diferencias o no en establecimiento, intencionalidad, motivación, etc. de sus relaciones románticas.

1.3.3.1 Análisis de las combinaciones de los apegos en la pareja romántica

González, Fuertes y Vicario-Molina (2020) realizaron un estudio sobre estas combinaciones de los estilos de apego adultos, concretamente se centraron en la selección de la pareja, que es una de las dos claves junto con las habilidades para establecer relaciones, que las/os autoras/es presentan para tratar de explicar las conexiones entre el estilo de apego de los adultos y el funcionamiento de las relaciones románticas. Para ello se plantean tres hipótesis de preferencia y selección de parejas relacionadas con el apego: a) similitud (mismo estilo que el propio), b) complementario (estilo opuesto) y de seguridad (más parejas seguras que inseguras) que a su vez da lugar a tres tipos de asociaciones compuestas por combinaciones de cada estilo de apego:

- Parejas seguras (seguro-seguro)
- Pareja mixta (seguro-ansioso, seguro-evitativo, seguro-desorganizado)
- Inseguras (evitativo-ansioso, evitativo-desorganizado, ansioso-desorganizado, desorganizado-desorganizado, evitativo-evitativo y ansioso-ansioso)

Con esta visión de diadas, se estudió cómo los modelos internos de unos socios (seguros) podían modelar las percepciones y sus objetivos durante el conflicto en pareja (González et al., 2020).

En cuando a las parejas seguras y mixtas, un hallazgo importante es que no se aprecia diferencias significativas entre las parejas con dos individuos seguros y aquellas con un miembro seguro y uno inseguro: en general, ambas combinaciones presentan baja incidencia de conflictos y una calidad de la relación alta. De modo que se presupone que las personas con apego seguros se desenvolverán bien en las relaciones, tanto entre ellas como con personas inseguras para las que pueden suponen un medio compensador, aumentando los niveles de satisfacción del otro respecto a la relación y aportan calidad a la intimidad.

Respecto a las parejas inseguras, algunos estudios como el realizado por Pietromonaco y Carnelley (1994, citado en Levine y Heller, 2010) han descubierto que las personas evitativas prefieren a los individuos de estilo ansioso, y que las mujeres ansiosas a su vez tienen más probabilidades de salir con hombres evitativos, sin caer en estereotipos de género en los que se equipara la evasión con la masculinidad y el estilo ansioso con la

feminidad, puesto que los estudios han demostrado la diversidad de pertenencia a los distintos estilos y la reiteración de que al menos la mitad de la población pertenecen a estilos seguros. Estos sorprendentes resultados, sin duda, requieren de estudios adicionales que los confirmen.

Los investigadores tratan de explicar esta combinación por la complementariedad entre los dos estilos ya que se reafirman las ideas que tienen cada uno sobre sí mismo (el self) y sobre las relaciones (los otros). Los/as evitativos/as presentan una imagen de fuerza e independencia como estrategia de defensa y creen que el otro trata de pedir más intimidad de la que están dispuestos a dar, mientras que la/el ansiosa/o corrobora su pensamiento de que necesita más proximidad de la que su pareja puede ofrecerle y de que las personas que le importan acabarán abandonándole/a, además la persona evasiva incita al/la ansioso/a a ignorar sus necesidades pasando a ser él/ella quien decida el grado de proximidad o de distancia en la relación. Dando lugar a una relación caracterizada por altibajos, con mensajes confusos y poco claros de la persona evasiva que enganchan al ansioso/a (que vive en una incertidumbre y percibe inaccesibilidad) que activa su sistema de apego al percibir interés, trata de hacer suposiciones y se preocupa por la relación, llegando a equiparar la ansiedad, preocupación y obsesión (activación del sistema) con los breves momentos buenos, confundiéndolo con un amor apasionado (Levine y Heller, 2010).

Así mismo, las estadísticas también tienen en cuenta otros factores para explicar esta frecuente combinación: las personas evasivas tienden a romper con mayor frecuencia sus relaciones y por tanto a buscar una nueva pareja con mayor frecuencia, las personas seguras suelen emparejarse durante más tiempo si encuentran la persona adecuada y por tanto están menos disponibles y las personas evasivas no suelen emparejarse entre sí por la dificultad para entenderse y encajar emocionalmente. (Levine y Heller, 2010)

1.3.3.2. Análisis de los apegos románticos en función del género

Respecto al estilo **ansioso**, Carreras et al. (2008) en su investigación contrastaron que las mujeres presentaban mayor índice de este estilo de apego que los varones, tanto en las relaciones románticas como las no románticas; sin embargo, ellos tenían más tendencia al estilo evitativo. Gómez-Zapiain et al. (2001) proponen además que la ansiedad está

asociada tanto en hombres como en mujeres con una sobreactivación del sistema de cuidados, lo cual puede deberse al establecimiento de relaciones de dependencia. Concretamente las mujeres ansiosas muestran mayor tendencia a cuidar compulsivamente que las seguras, pero también tienen un grado elevado de cuidado sensible; una posible interpretación es que la ansiedad en la mujer supone una sobreimplicación afectiva, que no genera una preocupación egoísta y no repercute en que se reduzca el cuidado sensible, probablemente generado por el rol de cuidadora que culturalmente se produce asociado a la mujer.

Los/as investigadores/as proponen que esta divergencia según el género del individuo podría explicarse por las representaciones y normativas culturales atribuidas en el ámbito de los vínculos románticos según el género, es decir, la imagen asociada de la mujer a figuras cariñosas, monógamas, fieles y con relaciones cercanas con padres e iguales y el constructo del varón como independiente, activo y resolutivo (Mele, 1994, citado en Carreras et al. 2008).

En cuanto al estilo **evitativo**, Gómez-Zapiain et al. (2011) encontraron que los/as individuos/s evitativos/as son quienes proporcionan menor grado de cuidados sensibles a la pareja, presentando mayor índice de evitación en varones que en mujeres. En concreto los hombres evitativos obtuvieron resultados menores en cuidados sensibles que los seguros, y estos menos también en cuidados compulsivos y de control. Por otro lado, las mujeres evitativas obtienen menores indicadores de cuidado sensible y más en control que las de estilos seguros. Los/as autores/as inciden por tanto en los efectos que la evitación respecto a la capacidad de apoyo emocional de la pareja, cuya interpretación consiste en que la evitación sería compatible con la omisión defensiva de la conducta de ayuda (por menor capacidad de reconocer las necesidades emocionales del otro) además de una posible activación de un tipo de cuidado insensible o controlador, en las investigaciones recogidas (Davis, 1983, citado en Gómez-Zapiain et al., 2011) se comprobó que las respuestas a las necesidades de la otra persona están mediatizadas por el grado de angustia personal que provoca las señales de dolor o malestar del otro.

Profundizando por tanto en el estudio de las variables de evitación y ansiedad Martínez-Álvarez et al. (2014) observaron que la inseguridad percibida estaba asociada con una menor calidad en términos de satisfacción, compromiso, etc. en ambos sexos. En concreto

las mujeres mostraron mayor ansiedad en relación a la percepción de una menor calidad en la pareja, es decir, en la medida que ellos están menos disponibles, menos nivel de calidad perciben ellas. Obteniendo dato en relación a dos dimensiones:

- *Intrapersonal* la relación entre los niveles de ansiedad y evitación de cada miembro de la pareja y su propia experiencia relacional, asociándose positivamente con calidad en la relación la seguridad, la confianza, la comodidad en la intimidad y la proximidad (Holland et al., 2012; Lowyck et al., 2008; Molero et al., 2011, citados en Martínez-Álvarez et al., 2014) y en especial el rol más relevante es la propia evitación (Kane et al., 2007; Moler, et al., 2011, citados en Martínez-Álvarez et al., 2014)
- *Interpersonal*: el efecto negativo de la ansiedad del varón respecto a la calidad de la relación percibida por la mujer, lo cual no concuerda con otros datos, se asociaba la ansiedad de la mujer con menor calidad relacional percibida por el varón. Los/as autores/as trataron de explicar estos resultados mediante el contexto sociocultural, en el que se espera del varón que sea más fuerte y seguro y que la mujer tenga una experiencia más positiva en una relación segura y que por el contrario la inseguridad del varón y la continua necesidad de reaseguración (ambivalente) puede conllevar más disgusto.

Asimismo, desde la perspectiva de género en las relaciones románticas las investigaciones también han tratado de observar las actitudes hacia el amor. Para poder cuantificar estos diferentes modos de amor Hendrick y Hendrick (1986) propusieron la Escala de Actitudes sobre el Amor, la cual ha sido usada en diversos estudios en función del género del individuo (Hendrick y Hendrick, 1986; Zubieta, 2001; Brenlla et al. , 2003; citados en Kasanzew et al., 2008 y Pérez et al., 2008 y Martínez Álvarez, 1994; citados en Mediero, 2016) de los cuales no se han obtenido resultado consensuados, mientras que la mayoría de autores/as muestran una tendencia tanto en hombres como en mujeres del amor Eros y Ágape, algunos datos presentan también tendencia de los hombres al amor Ludus y del amor Manía en las mujeres, además de no estar de acuerdo del todo en las tendencias de aprobación y desaprobación de cada uno de los estilos. Estas diferencias, señalan los/as propio/as autores/as que puede deberse a las diferencias culturales, puesto

que las muestras son de diferentes países, e incluso a las diferencias en el comportamiento amoroso a lo largo de la vida.

Tras este repaso sobre los estudios realizados de los vínculos del apego desde la infancia hasta la adolescencia, se pueden comprobar que los contextos y agentes con los que el ser humano interacciona desde pequeño influyen y ayudan a construirse a uno mismo y la idea que cada uno tendrá sobre el mundo que le rodea y el resto de personas que hay en él. Asimismo, en este proceso se presupone que se desarrollarán más y mejores habilidades personales, competencias sociales y desarrollos evolutivos adecuados cuanta mayor calidad de cuidados y actitudes positivas haya percibido la persona desde su nacimiento, poniendo como escenario no deseado y/o adecuado aquel en el que hay actitudes negativas, carencias, comportamientos violentos, etc.

Continuando con la indagación de las relaciones adolescentes, en los últimos años se han presentado algunas investigaciones que describen a nivel estatal, una gran presencia de comportamientos y actitudes violentas en las relaciones románticas adolescentes, lo cual es un escenario que dista mucho de un contexto adecuado en el que lo/as jóvenes puedan construir relaciones sanas y enriquecedoras. Como se presentará a continuación, se trata de un fenómeno que a pesar de su cotidianidad, la preocupación por su estudio todavía es todavía bastante reciente y un poco escasa.

Es reseñable también destacar que algunos estudios como el de Hernando (2007) muestran datos positivos sobre los programas y la formación que se ha dado con adolescentes al trabajar con ellos sobre la violencia de género, programas que, como veremos más adelante, inciden en variables que se van a contemplar en este estudio como las actitudes hacia el amor o el apego romántico. A pesar de que faltan datos para comprender este fenómeno de la violencia en las parejas adolescentes, es decir, que necesitamos más investigación básica, los avances y datos que obtenemos sirven para trabajar en la prevención y concienciación de los adolescentes y mejorar su visión sobre las relaciones de pareja desde una visión sana y adecuada.

1.4 VIOLENCIA EN LAS RELACIONES ROMÁNTICAS ADOLESCENTES

Las autoras Hernández et al. (2016) proponen una definición generalizada de la violencia como la fuerza que ejercen las instituciones, grupos o individuos sobre otros grupos o individuos con dos propósitos claros, el primero es obtener algo a la fuerza, y el segundo manifestar el poder y las convicciones propias del agresor/a; ocasionando por tanto un daño que puede ser desde físico a psicológico y que repercute negativamente en las relaciones puesto que genera sentimientos de miedo, desconfianza, resentimiento y odio. Además, las autoras resaltan la idea de que algunas manifestaciones de esta violencia no son necesariamente siempre un acto consumado y evidente.

Hay numerosos estudios sobre la violencia en la pareja adulta, pero sus conclusiones no son fácilmente generalizables de forma directa a las parejas adolescentes, ya que se ha demostrado que comúnmente se dan diferentes patrones debido a que son dos períodos de desarrollo distintos (Bonache et al., 2017).

Desde que comienza el interés por las investigaciones en la violencia de pareja previa a la etapa adulta, se ha tratado de investigar el porqué de estas conductas, pudiendo observar que es un fenómeno complejo y que muchas de las explicaciones que tratan de darse son parciales e insuficientes (González-Lozano et al., 2003).

En primer lugar, a diferencia de la violencia en las relaciones adultas, numerosos estudios (e.g., Fernández-Fuertes et al., 2019; Vicario-Molina et al., 2015) han observado que es más común que dichos comportamientos violentos dentro de la pareja se den de manera recíproca o bidireccional, es decir, entre los dos miembros de la pareja (heterosexual) adolescente, aunque se desconoce a qué puede responder esto. En cualquier caso, se deben tener en cuenta al menos dos matices según el género: las diferentes motivaciones de la agresión y la distinta gravedad e intensidad (Vicario-Molina y Fernández-Fuertes, 2019).

Rubio-Garay et al.(2015) llegaron a las mismas conclusiones tras las recopilaciones de las investigaciones centradas en la violencia en la pareja adolescente, y tratan de buscar explicaciones a esta bidireccionalidad:

- La transmisión intergeneracional de la violencia (Lewis y Fremouw,2001; Palmetto et al.,2013, citado en Rubio-Garay, 2015) de manera que las víctimas de violencia en su infancia podrían observar y aprenden que los/as agresores/as de pareja obtienen consecuencias “positivas” con sus acciones y podría usar ellos/as también esas estrategias violentas.
- La inmersión en la cultura de la violencia, como han mencionado numerosos autores, la violencia conlleva violencia (Jackson,1999, citado en Rubio-Garay et al., 2015).
- Un porcentaje limitado también podría explicarse como un papel de la autodefensa (Straus,2008, citado en Rubio-Garay et al., 2015).
- Otros factores tales como los celos, el control, la venganza, la dominación y el propio deterioro de la relación (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Straus,2008, citado en Rubio-Garay et al., 2015).

Así mismo los/as investigadores/as (Rubio-Garay et al., 2015) organizaron dichas variables en cuatro categorías: facilitadoras, precipitantes, inhibidoras/protectoras y moduladoras/mediadoras, y presentaron finalmente dos conclusiones reseñables: 1) cierta normalización de las agresiones en la pareja adolescente para la resolución de conflictos, que aumenta el riesgo de cometer agresiones posteriores y 2) mayor riesgo en las parejas con mayor duración y compromiso, por su mayor implicación emocional y presencia de oportunidades de conflicto.

Por otro lado, se han descrito componentes que resultan facilitadores para el surgimiento de conductas violentas: 1) las actitudes hostiles (estereotipos de género, actitudes/comportamientos no adecuados que han sido normalizados, etc.), 2) la ira, 3) las conductas empobrecidas (falta de habilidades y competencias, como la de comunicación eficaz, asertividad, etc.), 4) determinadas características de la personalidad (por ejemplo baja autoestima, falta de empatía), 5) la percepción de la víctima (tendencia a buscar la vulnerabilidad) y 6) las experiencias previas (repetir conductas violentas que lograron sus objetivos) (Echeburúa y Corral, 1998; Rubio-Garay et al. (2015).

Respecto al perspectiva del apego, también se han realizado numerosos estudios que tratan de analizar a través de los estilos de apego y sus componentes la violencia en las

relaciones, Hazan y Shaver (1987) propusieron que uno de los aspectos clave que observar en el fenómeno de la violencia eran las dimensiones de la ansiedad por el apego y la evitación del apego, los cuales forman parte del ser humano en mayor o menor nivel, de manera que las personas seguras con una visión positiva del self y de los otros muestran bajos niveles en sus relaciones en ambos componentes y los individuos no seguros muestran mayores niveles de ansiedad o evitación, pudiendo recurrir a la violencia al sentirse amenazados. En el caso de la ansiedad, el uso de la violencia puede ser para contrarrestar los signos de rechazo percibidos, tratando de mantener la proximidad y llamando la atención del otro, y en la evitación tiene que ver con la interpretación de comportamientos del otro como amenazantes a la propia autonomía, usando la violencia para provocar un distanciamiento emocional o físico en el otro (Théorêt et al., 2020). Dichas cuestiones han sido estudiadas por numerosos autores/as, demostrando que hay relación entre la perpetración de violencia en pareja y las inseguridades de apego, aunque aparecen diferencias e inconsistencias al observar las dos dimensiones (evitación y ansiedad), e incluso en relación a los distintos tipos de violencia (Velotti et al., 2018), de ahí la importancia de estudios adicionales.

Otro aspecto importante es la regulación de las emociones, el cual es un concepto complejo que incluye la comprensión, la conciencia y la aceptación de experiencias emocionales, la gestión de conductas impulsivas y comportamientos ante la angustia (Gratz y Roemer, 2004). Tanto la regulación excesiva como la insuficiente aumentan el riesgo de comportamientos violentos en una relación íntima ante un conflicto, una regulación excesiva aumenta las emociones negativas, la excitación física, reduce la inhibición e incluso puede influir en la toma de decisiones, y por otro lado la regulación insuficiente puede provocar aumento de la ira y emociones negativas e influir en la inhibición de conductas impulsivas (Théorêt et al., 2020). Lo cual se ha observado en diversas investigaciones, tratando de indagar el papel que la regulación de las emociones puede tener en la perpetración de violencia, evidenciando que la edad y la capacidad que ello te aporta de desarrollar estrategias de regulación emocional son clave, así como la importancia de contextualizar la observación según el género (Théorêt et al., 2020).

Por otro lado, en la investigación una de las variables más estudiadas ha sido también la exposición al maltrato infantil como posible predictor de la perpetración y victimización de la violencia en el noviazgo, ya que las investigaciones han demostrado que las/os

adolescentes con antecedentes de maltrato infantil muestran mayor hostilidad, menor autoeficacia en la resolución de conflictos y muestran más comportamientos agresivos con sus iguales y parejas que aquellas/os adolescentes no maltratados. Sin embargo, los resultados no son consistentes, al menos en relación a todos los estilos de apego inseguro (sí mayor riesgo en evitativos), pero sí destacan la importancia de intervenir con aquellas personas de estilos inseguros para evitar patrones que obstaculicen sus relaciones y permitan desarrollar mejores habilidades, es decir, la búsqueda de seguridad como moderador (Smith et al., 2018). Así mismo Fuertes et al. (2019) describen tres mecanismos necesarios para comprender la relación entre la exposición a la violencia familiar y la violencia en la pareja adolescente: mediadores cognitivos (aceptación de violencia como actitudes adecuadas), características propias de apegos inseguros (desregulación emocional) y afiliaciones negativas con iguales.

En conclusión, por todo lo expuesto anteriormente, sabemos que los adultos con estilos inseguros utilizarán estrategias de afrontamiento menos constructivas que los apegos seguros ante situaciones de estrés, que afectarán a la expresión y regulaciones de sus emociones, incluida la ira, sin embargo, los estilos de apego inseguros no predicen directamente la agresión, pero pueden atenuar, mediar o amplificar otros factores (Smith et al., 2018).

1.4.1. Tipos de conductas agresivas y prevalencia en función del género

Théorêt et al. (2020) en sus estudios sobre la violencia en el noviazgo adolescente, exponen que forman parte de este fenómeno aquellos comportamientos y/o actitudes como son la violencia física, la psicológica y la sexual, los cuales se dan dentro de una pareja íntima. La primera se refiere a la intención de dañar a un miembro de la pareja mediante el uso intencional de la fuerza física, la segunda es el uso de la comunicación verbal y no verbal para ejercer control sobre una persona y/o dañarla mental o emocionalmente y la tercera incluye el uso de la fuerza (física o no) para obligar a alguien a participar en una actividad sexual sin su consentimiento (Théorêt et al., 2020).

Théorêt et al. (2020) también mostraron las evidencias de que la violencia en las relaciones de pareja adolescentes tiene una alta prevalencia y unas importantes

consecuencias, lo cual ha conllevado a que se reconozca dicho fenómeno como un problema grave de salud pública.

Vicario-Molina y Fernández-Fuertes (2019) en concordancia a lo mencionado anteriormente describen los tipos de conductas agresivas y algunos datos importantes en relación a su presencia en las parejas íntimas adolescentes:

- *Violencia Física*: en general no es especialmente graves ni frecuentes. Además, tampoco suele mantenerse en el tiempo y tiene una incidencia en las/os adolescentes entre 7 y 42 % (tanto sufrido como cometido). En la Tabla 2 pueden consultarse ejemplos de esta forma de violencia.

Tabla 2

Formas de manifestación de la violencia física

Violencia física	
Violencia física moderada	Golpes, mordiscos, bofetadas, empujones, arañazos, patadas...
Violencia física grave	Lanzamiento de objetos, ataques con armas, estrangulamientos, quemaduras, palizas...
Violencia extrema	Intentos de homicidio o homicidio.

Nota. Adaptado de Rubio-Garay et al. (2017)

- *Violencia Sexual*: teóricamente la más habitual tiene una gravedad media-baja (e.g., besos) y la más extrema (e.g., una violación) tiende a ser infrecuente, se estima que el 47% de las/os adolescentes escolarizados al menos ha usado una vez este tipo de violencia. En la tabla 3 pueden observarse algunos ejemplos de violencia sexual.

Tabla 3*Formas de manifestación de la violencia sexual*

Violencia sexual	
Empleo de la fuerza física	Violaciones, intentos de violación, coacciones físicas para tener relaciones sexuales
Abuso sexual	Bajo la influencia del alcohol o drogas o por disminución de la capacidad psíquica de la víctima
Vulneración de la libertad de la víctima	Coacciones psicológicas para incrementar el número de relaciones sexuales, imposición de conductas sexuales no deseadas o desagradables, sabotaje de los métodos anticonceptivos

Nota. Adaptado de Rubio-Garay et al. (2017)

-Violencia *Psicológica*: también denominada como agresiones verbales-emocionales, puede tener efectos muy negativos en el bienestar del adolescente, se relaciona estrechamente con otros tipos de agresión y es un tipo de violencia que la mayoría de las/os jóvenes ha cometido y/o sufrido. A continuación en la Tabla 4 pueden consultarse algunos ejemplos de la violencia psicológica.

Tabla 4*Formas de manifestación de la violencia psicológica*

Violencia psicológica	
Manifestaciones verbales y/o dinámicas de acoso interpersonal	Insultos, gritos, reproches, críticas, amenazas, intimidaciones y coacciones, humillaciones, ridiculizaciones, provocación de sentimientos de vergüenza...
Imposición de conductas	Aislamiento social, órdenes, insistencia abusiva, invasiones de la privacidad, sabotajes...

Atentados contra la propiedad	Destrucción o daño de propiedades, objetos o animales valorados por la víctima, negación u obstaculización del acceso al dinero o a otros recursos básicos
Manipulación emocional de la víctima	Atribución de responsabilidad o culpabilización, negación de la violencia ejercida, cuestionamiento de la salud mental de la víctima

Nota. Adaptado de Rubio-Garay et al. (2017).

Profundizando en el análisis en función del género en la violencia en la pareja, en primer lugar, es importante volver a mencionar que los recientes estudios exponen que se trata de un comportamiento bidireccional (Fernández-Fuertes et al., 2019; Vicario-Molina et al. 2015), pero como estas mismas investigaciones muestran que los resultados no se equiparan directamente entre chicos y chicas, ni tampoco está claro a qué puede responder esto.

Zamora-Damián et al. (2019) específicamente aportan datos que concuerdan con lo mencionado anteriormente, presenta una relación en las mujeres entre la violencia cometida directa y severa y la indirecta y verbal, es decir, a mayor conducta de tipo físico o sexual mayor comportamiento violento psicológico, con la finalidad de humillar o desacreditar al compañero. Respecto a la relación entre violencia cometida y sufrida en su faceta de control y aislamiento, a mayores comportamientos violentos o intencionalidad de control y aislamiento, mayor victimización de estas mismas conductas. Sobre los varones, los/as autores/as explican la relación entre violencia cometida y sufrida en su faceta de control y aislamiento, indicando por tanto que los chicos que ejercen esas conductas también son víctimas de las mismas en sus relaciones de pareja.

Así mismo Delgado (2017) en sus estudios presenta las siguientes conclusiones: se da una mayor victimización de la violencia física y sexual en mujeres y mayor victimización de las agresiones psicológicas en hombres. Lo cual se puede explicar por el predominio en adolescentes varones comportamientos machistas, con esquemas rígidos de los roles de género asimilados en el imaginario social, donde se identifica a los varones con valores

de poder, fuerza y dominio ya las mujeres con atributos de control, debilidad y necesidad de protección (Sánchez et al., 2015)

CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como se ha dicho, el periodo de la adolescencia es una etapa del ciclo vital con identidad propia, en la que el ser humano tiene la posibilidad de desarrollar nuevas habilidades sociales y poder lograr un desarrollo saludable (Oliva et al., 2011), cuyo proceso está influenciado por los contextos y agentes con los que interactúa (Bronfenbrenner, 1987) y que de cierta manera ayudarán a la construcción de la propia persona (Carreras et al., 2008) dando un significado individual a cómo cada uno se ve así mismo/a, al otro y cómo interpreta el mundo que le rodea (Melero, 2008).

Por ello a través del estudio de los vínculos afectivos, se pueden describir cómo son los tipos de relaciones que cada persona desarrolla inicialmente con sus figuras de apego (vínculo parento-filial) y que posteriormente se diversifican con sus iguales (vínculo de amistad) y con el mantenimiento de relaciones románticas (vínculo afectivo-sexual). Mediante las investigaciones en este campo, se ha hallado que dichas relaciones, de forma general, comparten un mismo sistema motivacional basado en la búsqueda de seguridad y supervivencia (Carreras et al., 2008), así como que mediante la observación de los tres componentes del sistema de apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980; citado en Melero, 2008), a saber, cognitivo, conductual y emocional se pueden categorizar los tipos de relaciones (Ainsworth, 1978; Melero 2008) en estilos de apego: seguro, evitativo, ansioso y desorganizado.

Así mismo, se ha encontrado bastante continuidad entre los estilos de apego infantiles y las relaciones posteriores (Rozenel, 2006), exponiendo de esta manera que los pensamientos generados por los modelos percibidos desde la infancia pueden pasar a ser automáticos y habituales e incluso llegar a operar inconscientemente (Feeney y Noller, 1996; Oliva et al., 2011). Siendo en la adolescencia cuando se puede comenzar a considerar el sistema de apego como una organización global e integrada fruto de la reflexión sobre las experiencias vividas y su estabilidad (Oliva, 2011). Lo cual nos incita a indagar en la historia de interacciones y relaciones que ha mantenido las/los adolescentes desde su nacimiento para obtener más información sobre ellas/os e intentar comprender sus comportamientos y percepciones en la actualidad.

En este ámbito de estudio sobre los estilos del apego, los investigadores e investigadoras han observado que en aquellos contextos donde hay más características del apego seguro, se posibilitará al adolescente desarrollarse más adecuadamente y, por el contrario, en los contextos en los que hay apegos inseguros habrá más posibilidades de presencia de comportamientos inadecuados y dificultades en el desarrollo (Lafuente y Cantero, 2015).

El presente estudio surge por tanto de la preocupación por saber qué sucede en esos entornos de los/as adolescentes en los que hay situaciones poco favorables para el desarrollo e incluso dinámicas violentas, así como en obtener más información sobre los propios/as adolescentes (qué actitudes tienen, cómo perciben el concepto del amor, cómo son sus relaciones, etc.) y su relación de pareja (combinación de estilos de apego, coherencia entre la percepción de cada uno, etc.). Concretamente se ha puesto el foco en las relaciones románticas adolescentes, puesto que los últimos estudios han denotado que la presencia de violencia en ellas se trata de un fenómeno complejo con alta prevalencia y gravedad (e.g., Fernández-Fuertes et al., 2019; Vicario-Molina et al., 2015), sobre el cual todavía hay explicaciones parciales e insuficientes y que por tanto este ámbito de estudio necesita de una mayor profundización.

Por otro lado, es destacable que estas últimas investigaciones se ha observado una bidireccionalidad en los comportamientos violentos dentro de la pareja adolescente, lo cual aporta una perspectiva distinta sobre lo establecido hasta ahora, mostrando que ambos miembros pueden sufrir y/o perpetrar violencia, así como posibles diferencias en la motivación y gravedad/intensidad de estas conductas y dinámicas agresivas en función del género. Lo cual genera la necesidad de estudiar la propia relación entre los miembros de una misma pareja, así como observar que aspectos se asocian a la presencia y frecuencia de cada tipo de violencia.

Por tanto, otro aspecto sobre el que se quiere incidir en esta investigación es en la comparación entre varones y mujeres en todos los aspectos mencionados, puesto que tras la revisión teórica se ha observado que la investigación ha tenido en cuenta que el contexto social de la cultura española puede haber influido en la construcción y dinámicas de las relaciones en función del género y especialmente al observar el fenómeno de la violencia (e.g., la frecuencia de cada tipo de violencia sufrida y/o cometida en mujeres y varones o la frecuencia de cada actitud hacia el amor según el género, la investidas o

gravedad de las conductas, etc.). Lo cual también nos lleva a cuestionarnos si hay diferencias entre las relaciones adolescentes de miembros heterosexuales y no heterosexuales, ya que las investigaciones encontradas no se centran en dicha muestra (e.g., Vicario-Molina y Fernández-Fuertes, 2019). Igualmente, ello nos ha llevado a reflexionar en cómo se han obtenido los datos sobre las parejas, encontrando que los estudios han analizado a los miembros de la pareja de forma individual (i.e., los/as participantes en los estudios informan de su comportamiento y del de su pareja). De manera que se ha considerado que también podría ser enriquecedor y muy útil comparar los resultados entre ambos miembros para analizar la propia relación, proponiendo para esta investigación el uso de la diada como unidad de análisis.

De esta manera se ha determinado la necesidad de llevar a cabo una investigación que profundice en las relaciones románticas adolescentes, para ahondar en el fenómeno de la violencia y poder comprender mejor qué y por qué sucede. Igualmente es relevante destacar que esta propuesta de investigación está contextualizada en la región de Cantabria, sobre la cual no se han encontrado datos ni información precisa en este campo.

CAPÍTULO 3: OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

3.1 Objetivo general

El objetivo principal de esta investigación es profundizar a través de los vínculos afectivos en el estudio de las dinámicas violentas dentro de la relación romántica adolescente en Cantabria.

3.2 Objetivos específicos

-Obtener más información sobre las relaciones, dinámicas y comportamientos en las parejas adolescentes en Cantabria.

-Observar qué variables de las estudiadas (apego romántico, actitudes hacia el amor, tipos de violencia cometida y/o sufrida y apegos no románticos) se asocian a la incidencia de dinámicas violentas en las relaciones de pareja adolescentes.

-Indagar si cambian las posibles relaciones entre las variables estudiadas en función de la orientación del deseo de las parejas adolescentes.

-Observar qué diferencias y similitudes hay en función del género de los/as participantes en las variables estudiadas.

-Comparar los datos obtenidos en las variables estudiadas entre los miembros de la pareja.

CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 Tipo de investigación

La presente investigación se va a llevar a cabo mediante la metodología cuantitativa, puesto que se va a hacer una recolección de datos numéricos para un análisis estadístico cuyo fin es establecer pautas de comportamiento de los/as adolescentes en sus relaciones románticas y probar las posibles relaciones con las variables estudiadas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

El diseño de la investigación será no experimental (i.e., no habrá manipulación de variables) y los datos se obtendrán de manera numérica de un contexto concreto (i.e., las relaciones románticas adolescentes en Cantabria) a través de unos instrumentos estandarizados y fiables. Además, el alcance de la investigación será transversal-correlacional, ya que se busca la asociación entre diversas variables (apego romántico, actitudes hacia el amor, tipos de violencia cometida y/o sufrida en relaciones románticas y apegos no románticos) evaluadas en un momento específico (Hernández et al., 2014).

Se trata de un trabajo con valor parcialmente explicativo, ya que la posible relación entre las variables mencionadas nos aportará información sobre las relaciones románticas adolescentes. Asimismo, dichos resultados buscarán poder predecir los comportamientos adolescentes y algunas de sus causas, podrán compararse con las investigaciones consultadas en el marco teórico y aportar nueva información sobre las cuestiones y variables que tras la revisión de la literatura han presentado necesidad de profundización y/o ampliación (Hernández et al., 2014).

4.2 Selección del contexto

El contexto en el que se va a llevar a cabo la investigación es la Comunidad Autónoma de Cantabria, en la cual hay una población total de 582206 personas, de las cuales 23848 son adolescentes entre 15 y 19 años, según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2016).

Respecto al fenómeno de la violencia encontramos que en esta región hay variedad de recursos disponibles, especialmente orientados al concepto de violencia de género y de ayuda a la mujer. Por ejemplo, con entidades como la asociación “Consuelo Bergés” (de mujeres separadas y/o divorciadas), CAVAS (Centro de Asistencia a Víctimas de Agresiones Sexuales y Prevención del Maltrato Infantil), el Centro de la mujer La Anjana (Proyecto de Cáritas de acompañamiento a mujeres en situación de vulnerabilidad y/o exclusión social) o el Área de Igualdad y Responsabilidad Social de la Universidad de Cantabria (que impulsa medidas de igualdad y responsabilidad social en los políticas de la UC). Así mismo, a través de los Servicios Sociales de Cantabria, se encuentran documentos e informes sobre infancia y familia, inclusión social, etc. y normativas, protocolos y legislación del Gobierno de Cantabria para la atención a la violencia de género, además de algunos seminarios y campañas de concienciación. Por lo tanto, a pesar de que también se trabaja con población infantil y adolescente, la mayoría de los trabajos están destinados a la violencia en relaciones adultas o de los adultos con los/as niños/as.

Por todo ello, se evidencia la necesidad de obtener más información sobre el fenómeno de la violencia en el contexto adolescente, y más concretamente en el ámbito de las relaciones románticas entre ellos/as, ya que se ha constatado con algunos estudios a nivel estatal que hay una importante prevalencia de actitudes y/o comportamientos violentos que no son del todo semejantes a la violencia en las relaciones adultas. Así mismo no se han hallado estudios publicados sobre este fenómeno concretamente en la región de Cantabria.

4.3 Elección y justificación de la muestra

La población seleccionada para esta investigación serán adolescentes entre 15 y 19 años de la región de Cantabria. En primer lugar, se ha determinado la edad de los participantes en relación al concepto de adolescencia que propone la OMS (2015). Así mismo se ha concretado la franja en la denominada adolescencia tardía porque que es cuando típicamente comienzan a establecen relaciones románticas más estables y formales (enamoramiento, participación en actividades sexuales...).

Así mismo para lograr la consecución de los objetivos de este estudio, los participantes deberán cumplir tres criterios específicos que se establecerán *a priori*: a) mantener una

relación romántica (en la que ambos miembros consideren de forma consensuada que dicha relación es de tipo afectiva-sexual) y b) que ambos miembros de la pareja tengan entre 15 y 19 años. Además, por también será necesario que ambos miembros de la pareja cumplimenten los cuestionarios, puesto que es un estudio por diadas.

En esta investigación a través de la metodología cuantitativa, se pretende obtener una muestra no probabilística, dadas las dificultades de acceso a la muestra (i.e., parejas adolescentes). No obstante, se ha consultado el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2016) que establece que el número de adolescentes entre 15 y 19 años (ambos incluidos) en Cantabria en 2016 (última estadística del padrón continuo realizado el 1 de enero de 2016), siendo la cifra de 23848 personas. Por tanto, la estimación realizada con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5% es 379 adolescentes, por lo que aproximadamente se necesita una participación de 190 parejas.

El contacto con las diadas de participantes se hará a través de una selección aleatoria de conglomerados de diversas instituciones educativas como la Universidad de Cantabria y los Institutos de Cantabria (que impartan la ESO y/o Formación Profesional), así como asociaciones o entidades destinadas a adolescentes que permitan contactar con la muestra (e.g., clubs de ocio y tiempo libre, centros culturales, asociaciones deportivas, etc.).

4.4 Técnicas e instrumentos de recogida de datos

En el desarrollo de esta investigación cuantitativa se van a hacer uso de cuatro instrumentos específicos: el *Experiences in Close Relationships-Revised* (ECR-R; Fraley et al., 2000) en su versión española reducida por Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcerdo (2011) para medir la variable de apego romántico; el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI; Wolfe et al., 2001; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006), versión española de Fernández-Fuertes et al. (2006) para medir la variable de violencia en las relaciones de pareja adolescentes; la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS; Hendrick y Hendrick, 1986) adaptada por Ubilllos et al. (2001; citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) para medir la visión del amor en los/as adolescentes; y el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA; Armsden y Greenberg, 1987; citado en Delgado et al. 2016) traducido a la versión española por Delgado et al. (2016), para observar los

vínculos de apego de los/as jóvenes con sus figuras parentales y sus iguales. Asimismo, se hará un apartado inicial con datos sociodemográficos.

4.4.1 Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R)

Para evaluar el apego romántico de los adolescentes participantes en esta investigación se ha seleccionado el **ECR-R** (Fraley et al, 2000, citado en Fernández-Fuertes et al., 2011) en su versión española reducida por Fernández-Fuertes et al. (2011).

Tradicionalmente en el estudio de las relaciones amorosas y en las interacciones que en ellas se producen, se proponía un análisis de los estilos de apego de los miembros de la pareja para indagar sobre el patrón sistemático de emociones, expectativas en las relaciones y conductas de cada individuo. Por ello, dichas investigaciones estaban basadas en la tipología de los tres estilos de apego infantil definidos por Ainsworth et al. (1978; citado en citado en Fernández-Fuertes et al., 2011) quienes categorizaban los individuos como estilos: seguro, evitativo y ansioso, aunque posteriormente el método de análisis se centró en estudiar la combinación de las dimensiones de ansiedad y evitación, que además se hacían a través de autoinformes fiables y válidos. (Fernández-Fuertes et al., 2011).

En las últimas décadas, las formas de evaluar el apego han sufrido una bifurcación, la primera línea se centra en el sistema representacional (estado mental originado en las relaciones paternas en la infancia) y la segunda en el sistema conductual (conductas, afectos y cogniciones manifiestas en relaciones interpersonales), específicamente al indagar en las relaciones adultas la investigación muestra mayor respaldo a la definición del apego como un sistema conductual a través de las dimensiones mencionadas anteriormente: ansiedad (amenaza al modelo del *self*, que se activa ante la percepción de signos de rechazo o abandono de la figura de apego) y la evitación (distanciamiento hacia el modelo del otro, que se activa ante la incomodidad por la cercanía o dependencia emocional en el otro o a la intimidad que supone) que describen cómo el individuo se percibe a sí mismo y a los demás (Bartolomé, y Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998, Fraley y Shaver, 2000, Mikulincer y Shaver, 2007; citados en citado en Fernández-Fuertes et al., 2011).

Para ello, uno de los instrumentos diseñado para evaluar el apego como sistema conductual más utilizado ha sido el *Experiences in Close Relationships*, ECR (Brennan et al., 1998, citado en Fernández-Fuertes et al., 2011) que fue posteriormente revisado por Fraley et al. (2000; citado en Fernández-Fuertes et al., 2011) en base a la Teoría de Respuesta al Ítem, y que dio lugar al ECR-R que lograba una mayor precisión de análisis y un mejor funcionamiento individual de los ítems, así mismo superaba las limitaciones de otros cuestionarios específicos para esta variable. El ECR-R originalmente estaba constituido por 36 ítems autoaplicados que medían el apego romántico del individuo a través de las dos subescalas de Ansiedad y Evitación. Sin embargo, en esta investigación se va a utilizar concretamente la versión española reducida del ECR-R (Fernández-Fuertes et al., 2011) (Ver anexo 1) la cual consta de 18 ítems: nueve para la dimensión ansiedad (e. g., “Mis relaciones me generan mucha ansiedad y preocupación”) y otros nueve para la dimensión de evitación (e. g., “Me siento cómodo/a compartiendo mis pensamientos y sentimientos más personales con mi pareja”). Tienen un formato de respuesta tipo Likert, oscilando desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 7 “totalmente de acuerdo” (Fernández-Fuertes et al., 2011).

Respecto a la fiabilidad del instrumento, la consistencia interna medida con el alfa de Cronbach es de $\alpha = .80$ para la dimensión de ansiedad tiene y $\alpha = .86$ para la dimensión de evitación, lo cual muestra bastante confiabilidad ya que los resultados adecuados para un alcance explicativo sin llegar a la redundancia en los ítems.

4.4.2 Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)

Para medir la variable de la violencia presente en las relaciones de pareja adolescentes heterosexuales, el instrumento seleccionado es el **CADRI** (Wolfe et al.2001; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006) adaptado a la versión española por Fernández-Fuertes et al. (2006) el cual está basado en otros cuestionarios específicos anteriores y la solvencia de sus limitaciones.

En primer lugar, es importante señalar que todos ellos fueron en su origen diseñado para evaluar la violencia en las parejas adultas, lo cual diversos autores han cuestionado y así queda recogido en el marco teórica de esta investigación, observándose que las relaciones adolescentes y adultas no son equiparables y no desprenden las mismas características.

Por tanto, para comprender cómo se ha tratado de analizar este fenómeno a lo largo del tiempo y cómo está concebido actualmente es necesario hacer mención a las tres escalas antecesoras más usadas para medir la violencia en la pareja.

- 1) La *Sexual Experiences Survey*, SES (Koss y Oros, 1982, citado por Fernández-Fuertes et al., 2006), cuya principal limitación era que se centraba exclusivamente en agresiones sexuales y no permitía analizar la violencia como un fenómeno complejo.
- 2) El *Psychological Maltreatment Woman Inventory*, PMWI (Tolmand 1989; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006)), el cual también analizaba exclusivamente un tipo de violencia, la psicológica, y por tanto al igual que el SES necesitaba contar con pruebas adicionales para mayor comprensión de las situaciones violentas. (Fernández-Fuerte et al., 2006)
- 3) La *Conflict Tactics Scale*, CTS (Straus, 1979; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006)) que tuvo una segunda versión años después. Su diseño inicial fue la escala más usada y recibió muchas críticas respecto a: su tendencia a sobreestimar la violencia femenina y subestimar la violencia masculina, (Ryan et al., 1999; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006), su concepción incompleta de la violencia que se centra en la frecuencia de los actos violentos sin tener en cuenta la circunstancias o el significado/consecuencias en la víctima (White et al., 2000; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006), la falta de medición de determinadas agresiones (como la coerción sexual) (González y Santana, 2001 a; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006), la falta de diferenciación entre violencia media y severa que supone una subestimación de algunas agresiones indirectas (White et al., 2000; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006) y la inadecuación de la estructura factorial a la adolescencia (Cascardi et al., 1999; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006). Por todo ello se publicó posteriormente la *Revised Conflict Tactics Scale*, CTS2 (Straus et al., 1996; citado en Fernández-Fuertes et al., 2006)) que trataba de solventar las deficiencias detectadas incorporando otras categorías relativas a la violencia (como fueron la de *stalking* o la de coerción sexual), así como la posibilidad de evaluar con mayor precisión la frecuencia de las agresiones producidas en las relaciones.

Teniendo en cuenta todos los aspectos y limitaciones mencionadas, se elaboró posteriormente el instrumento que se va a implementar en esta investigación el CADRI (Wolfe *et al.*, 2001; citado en Fernández-Fuertes *et al.*, 2006), cuyos autores se basaron en tres fuentes: la CTS, el PMWI y los nuevos datos sobre el establecimiento de las relaciones románticas entre adolescentes y los tipos de violencia que discriminan entre sujetos violento y no violentos (Fernández-Fuertes *et al.*, 2006).

Este inventario está compuesto por 25 ítems (Ver Anexo 2) que miden cinco tipos de violencia, tal y como se explicará a continuación. Todos estos ítems son de naturaleza doble, es decir, cada conducta se pregunta desde dos perspectivas, la primera referida a una conducta ejercida y/o sufrida por la propia persona que responde al cuestionario y la segunda se trata de medir si dicha conducta ha sido ejercida y/o sufrida por el otro miembro de la pareja de la persona encuestada (en situaciones de conflicto entre ambos). De manera que se obtienen datos de dos subescalas que Fernández-Fuertes *et al.* (2006) denominan Violencia cometida y Violencia sufrida.

Las conductas que se miden son: 1) violencia sexual (cuatro ítems, e.g., “Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería”/ “Me forzó a participar en alguna actividad sexual que yo no quería”), 2) la violencia relacional (tres ítems, e. g. “ Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra” / “Dijo cosas a mis amigos sobre mí par aponerlos en mi contra”), 3) la violencia verbal-emocional (diez ítems, e.g., “ Le hable en un tono de voz hostil u ofensivo” / “Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo”), 4) las conductas de amenaza (cuatro ítems, e. g., “ Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba” / “ Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba”) y 5) la violencia física (cuatro ítems, e.g., “Le lancé algún objeto” / “Me lanzó algún objeto”), así mismo están presentes los ítems n°: 1, 6, 10, 11, 14, 16, 18, 22, 26 y 27 que se tratan de 10 elementos de distracción que aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos y que no deben ser incluidos en el análisis por que tienen una alta ratio de respuesta y no están muy relacionados con el constructo del concepto de “violencia”, pero que tiene función de equilibrio (Wolfe *et al.*, 2001; citado en Fernández-Fuertes *et al.*, 2006).

Este instrumento tiene una escala de cuatro rangos como formato de respuesta. Sus opciones van desde “Nunca” que significa que dicha conducta no ha sucedido nunca en

la relación (con valor cero) hasta “Con frecuencia” que significa que dicha conducta ha sucedido en seis ocasiones o más (cuyo valor es de tres).

Respecto a la fiabilidad del instrumento, la consistencia interna total medida con el alfa de Cronbach es de .86. Con los siguientes datos según subescalas: violencia sexual (.56), violencia relacional (.73), violencia verbal-emocional (.79), amenazas (.51) y violencia física (.76).

4.4.3 Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS)

Para medir la variable del concepto del amor que tienen los/as adolescentes, se va a utilizar la Escala de Actitudes hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986) adaptada por Ubillós et al. (2001; citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) la cual utiliza la misma tipología de estilo de amor (Lee 1973, 1977; citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) que se ha mencionado en el marco teórico e identifica tres estilos primarios de amor: Eros, Ludus y Storge y tres estilos secundarios: Manía, Pragma y Ágape.

Dicha escala se trata del instrumento más destacado en este ámbito de estudio, aunque la investigación también menciona algún otro estudio (Lasswell y Lasswell, 1976; citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) aunque es esta herramienta diseñada por Hendrick y Hendrick (1986, citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) la que ha mostrado mejores resultados a lo largo del tiempo. Originalmente estaba compuesta por 42 ítems que evalúan los seis estilos de amor mencionados, algunos/as autores/as trataron de reducirla (Sprecher et al., 1994, Thompson y Bronello, 1987; citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) pero no se consiguieron buenos resultados, de manera que los autores originales de la escala decidieron elaborar dos nuevas versiones reducida de 24 y 18 ítems.

En esta investigación se va a utilizar la versión reducida de 18 ítems, la cual fue traducida por Ubillós et al. (2001; citado en Rodríguez-Castro et al., 2013) para ser usada con población universitaria, pero de la que no se presentaron resultados psicométricos, posteriormente hay poca constancia de su uso (Bosch et al., 2008, Rodríguez-Castro et al., 2013, Lascrain et al., 2017). Se evalúan por tanto cada estilo con tres ítems: Romántico (nombrado en esta investigación como Eros) con los ítems 1, 2 y 3 (e.g., “Mi pareja responde a mi ideal de belleza física”), Lúdico (nombrado en esta investigación como

Ludus) con los ítems 4, 5 y 6, e.g., “A veces he tenido que ocultar cosas sobre mis parejas anteriores”, Amistoso (nombrado en esta investigación como Storge) con los ítems 7, 8 y 9, e.g., “ El amor más profundo nace de una larga amistad”, Pragmático (nombrado en esta investigación como Pragma) con los ítems 10, 11 y 12, e. g., “Un criterio importante en la selección de pareja es saber si él/ella podrá ser un buen padre/madre”, Obsesivo (nombrado en esta investigación como Manía) con los ítems 13, 14 y 15, e.g., “Cuando mi pareja no me hace caso, me siento fatal” y Altruista (nombrado en esta investigación como Ágape) con los ítems 16, 17 y 18, e.g., “Prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja”.

El formato de respuesta de esta escala es de tipo Likert, cuyos valores van desde 1 que significa “totalmente en desacuerdo” a 5 que significa “totalmente de acuerdo”. Así mismo la fiabilidad de Cronbach en la versión de los autores originales oscilaba desde .62 hasta .87, encontrando en los estudios posteriores que han sido mencionado anteriormente datos similares, en torno a .80.

4.4.4 Inventario de apego con padres y pares para adolescentes (IPPA)

Para medir el vínculo de apego de los adolescentes con sus figuras parentales y sus iguales, se propone el uso del IPPA de Armsden y Greenberg (1987; citado en Delgado et al., 2016) traducido al español, (Ver anexo 3) el cual consta de 75 ítems (e.g., “Mi papá respeta mis sentimientos”, “Mi mamá me entiende” o “mis amigos me aceptan tal como soy”, con 25 ítems para cada figura de apego: madre, padre y pares, a los cuales se responden con una escala Likert de 5 puntos (desde 1 “nunca o casi nunca verdadero” a 5 “siempre o casi siempre verdadero”). Este cuestionario originalmente utiliza el lenguaje masculino para generalizar, pero para este estudio se adaptará tratando de usar un lenguaje inclusivo.

La característica principal de este instrumento es su estructura en tres factores: a) Confianza (comprensión parental, respeto y confianza mutua, mutuo respeto y confianza hacia los iguales, a los cuales corresponden los ítems 1, 2, 3, 4, 9, 12, 13, 20, 21 y 22), b) Comunicación (calidad percibida de la comunicación, a los cuales corresponden los ítems 5, 6, 7, 14, 15, 16, 19, 24 y 25) y c) Alineación (sentimientos de alineación y asilamiento

hacia las figuras parentales y amistades pero con el reconocimiento de su necesidad de cercanía, a los cuales corresponden los ítems 8, 10, 11, 17, 18 y 23) (Delgado et al., 2016) que permite establecer grupos de participantes en tres niveles: bajo, medio o alto y que asocian a los tres estilos de apego: seguro, ansioso y evitativo. A su vez los datos obtenidos con el inventario permiten profundizar en el nivel de autoestima y bienestar, satisfacción con la vida y estado afectivo de los/as participantes.

A lo largo de los años se han hecho varios estudios sobre este inventario tratando de traducirlo-interpretarlo, reducirlo y reestructurarlo (Armsden y Greenberg, 1989, Johnson et al., 2003, Vignoli y Mallet, 2004, Pardo et al, 2006, Gallarin y Alonso Arbiol, 2013, Alonso-Arbiol et al.,2014; citados en Delgado, et al., 2016) pero sin resultados definitivos sobre cuál podría ser la mejor versión, con limitaciones como el contexto cultural sobre la concepción del apego o la desaparición del factor de Alineación. Por lo tanto, los autores Delgado et al. (2016) llevan a cabo un proceso protocolarizado de traducción-adaptación replicando fielmente la estructura teórica original. La fiabilidad del instrumento en la consistencia interna medida con el alfa de Cronbach se puede consultar en la Tabla 5.

Tabla 5

Fiabilidad de los factores del IPPA

Madre	Confianza	.87
	Comunicación	.84
	Alienación	.69
	Puntuación total	.93
Padre	Confianza	.93
	Comunicación	.89
	Alienación	.79
	Puntuación total	.96
Pares	Confianza	.94
	Comunicación	.89
	Alienación	.78
	Puntuación total	.96

4.4.5 Cuestionario inicial

También se van a recoger unos datos generales mediante un breve cuestionario de elaboración propia con preguntas cerradas sobre datos generales los/as participantes.

(Ver anexo 4)

4.5 Procedimiento

Para la implementación de los instrumentos presentados en el apartado anterior, se proponen también unas pautas y orientaciones. En primer lugar, cabe destacar la dificultad del acceso a la muestra de parejas adolescentes, la cuales se tratará de contactar como se ha mencionado anteriormente a través de los Institutos de Cantabria (tanto con cursos de la ESO como en FP), la Universidad de Cantabria y asociaciones y entidades dedicadas a actividades e intereses adolescentes (e.g., clubs deportivos, asociaciones culturales, entidades de ocio y tiempo libre, etc.), a quienes se les informará por escrito de la intencionalidad del estudio, de los requerimiento de participación, de la pertinente explicación sobre como cumplimentar los cuestionarios, de la protección de datos y de la garantía de anonimato de los/as participantes. Así mismo, se informará y pedirá el consentimiento a las familias de aquellos/as participantes menores de edad.

Por otro lado, se diseñará una encuesta online que recoja todos los instrumentos de la investigación para que sea más accesible y fácil de difundir, la cual se estima que se puede cumplimentar en 40-50 minutos. Se codificará de manera que cada encuesta se responda individualmente, pero que también permita asociar a los participantes por parejas.

4.6 Análisis de los datos

Para el análisis de los datos cuantitativos resultantes de los inventarios y escalas, se va a utilizar el programa Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) con un nivel de significación de .05, el cual nos permitirá realizar análisis basados en estadística descriptiva para cada una de las variables estudiadas (e.g., frecuencias, medias, desviaciones típicas, etc.), así como en estadística inferencial, todo ello en atención a los objetivos del estudio.

Así para establecer comparaciones entre los diferentes grupos considerados en este trabajo (sexo, orientación, etc.) se usarán análisis de varianza (ANOVA) y para el análisis de relaciones entre las variables correlaciones de Pearson y regresión múltiple. Del mismo modo, dada la naturaleza de las variables objeto de estudio, el modelo que se empleará para el análisis de los datos obtenidos en las díadas será el de interdependencia actor-pareja (Actor-Partner Interdependence Model -APIM; Kashy y Kenny, 2000), dado que presumiblemente los datos obtenidos de cada miembro de la pareja reflejan no solamente a características individuales, sino también a emergentes relacionales (Kenny y Cook, 1999).

4.7 Fases de la investigación

Para la elaboración y diseño del estudio se ha llevado a cabo una estructura concreta que responde a las etapas necesarias para un proceso de investigación de este enfoque (Hernández et al., 2014), la cual se presenta en la siguiente imagen (Figura 2) y se desarrolla a continuación, así mismo cabe destacar que, como se ha mencionado anteriormente, es una propuesta de investigación que no se ha implementado todavía, por lo tanto, las tres últimas fases están sujetas a cambios.

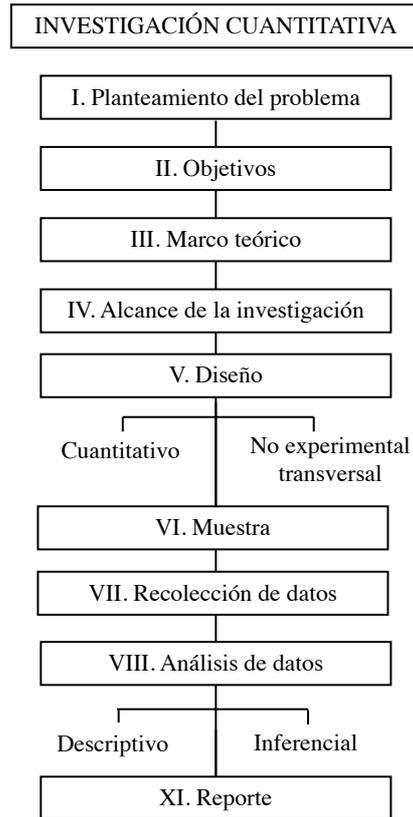


Figura 2

Esquema estructura de la investigación cuantitativa.

- Fase I. Planteamiento del problema

En esta primera fase, se plantea el problema al cual se quiere dar respuesta mediante la investigación, delimitando el tema y conceptos relacionados. Por lo tanto, se hace un primer diseño sobre qué se va a investigar, cómo y por qué.

- Fase II. Objetivos

Tras plantear qué problema se pretende resolver, los autores (Hernández et al. (2015) exponen la necesidad de precisar los objetivos, preguntas, justificación y viabilidad del estudio. Lo cual comienza en esta fase, pero que conlleva una continua revisión y actualización en función del desarrollo de las siguientes fases. En esta investigación el objetivo general se planteó desde el inicio, pero los cuatro objetivos específicos han ido precisándose según el trabajo de la revisión literaria para poder ajustarse a las variables en las que se han ido detectando falta de profundización, así como dar respuesta a la metodología y pretensión de la investigación.

- Fase III. Marco teórico

En este apartado se ha llevado a cabo la revisión de la literatura respecto del fenómeno estudiado y las variables utilizadas a través de diversas fuentes, para poder definir en primer lugar los conceptos y teorías que sustentan la investigación. Así como para poder obtener información sobre los estudios previos que se han llevado a cabo y tener un base sobre la que investigar y sobre la que poder detectar necesidades de estudio que justifiquen la pertinencia de nuestro estudio.

- Fase VI. Alcance de la investigación

Tras la revisión literaria y el planteamiento de los objetivos se ha decidido que esta investigación sea correlacional, es decir, con ella se pretende encontrar una asociación entre las variables estudiadas para poder hacer predicciones y cuantificar su relación.

- Fase V. Diseño

Respecto al diseño de esta investigación se han tomado dos decisiones, la primera es que la metodología es únicamente la cuantitativa y que el tipo de diseño será no experimental, concretamente transversal. Por ello se utilizarán unos instrumentos específicos diseñados para medir las variables seleccionadas en un momento único en su estado natural.

- Fase VI. Muestra

En esta parte de la investigación se ha determinado cuál será la población de nuestro estudio, los requisitos que deben cumplir para poder participar en el estudio, así como otros datos necesarios para la propia investigación como la selección del contexto, cómo se va a obtener la participación y la cantidad de muestra necesaria para obtener datos probabilísticos.

- Fase VII. Recolección de datos

Para la obtención de los datos, se han planteado cinco instrumentos, de los cuales cuatro son inventarios y/o cuestionarios específicos (referentes a cada una de las variables estudiadas) cuya validez y fiabilidad ha sido probada, así como un

último cuestionario sociodemográfico para obtener datos generales (también importantes) sobre los/as participantes. Cabe destacar, como se ha dicho anteriormente que esta fase no se ha llevado a cabo por el momento.

- Fase VIII. Análisis de datos

Para el posterior análisis de los datos que se obtenga tras haber pasado los cuestionarios e inventarios a la muestra, se propone llevar a cabo un análisis de datos tanto estadístico descriptivo como inferencial.

- Fase XI. Difusión de resultados

Por último, respecto a los datos que se hayan obtenido al implementar la investigación, se propone realizar dos tipos informes: uno académico que muestre las similitudes y diferencias encontradas con las investigaciones previas realizadas sobre este fenómeno así como para exponer posibles hallazgos resultantes, que surge como respuesta a los objetivos planteados, y un informe no académico que de lugar a divulgación de la información obtenida a otros usuarios como las/os propias/os adolescentes, la sociedad, profesionales educativos o de otros ámbitos sociales, etc. así como para poder enriquecer programas y/o proyectos que trabajen sobre la violencia en relaciones adolescentes y los vínculos afectivos.

4.8 Consideraciones éticas de la investigación

Esta propuesta de investigación se desarrollará dentro del marco de Código de Buenas Prácticas de Investigación de la Universidad de Cantabria (Comité de Ética de la Investigación de la UC – CEIUC, 2016), el cual estipula los siguientes criterios respecto a la gestión y uso de los datos resultantes del desarrollo de la investigación:

- 1) Previsión de un sistema de recogida, conservación y custodia de los datos, registros y materiales resultantes de la investigación.
- 2) Recogida de toda la información sin excepción que se obtenga de la investigación, incluyendo los cambios, errores, resultados no esperados, etc. quedando registro permanente de dichos datos, así como de la persona que los obtenga.

- 3) Precisión de los medios e infraestructuras necesarias para la correcta custodia y conservación de la documentación e información resultante, de forma segura (según su formato).
- 4) Accesibilidad de los datos e interpretaciones resultantes a todas las personas del equipo de investigación, cuya custodia recaerá en la persona responsable de la investigación con un registro único.
- 5) Pertenencia del material y documentación resultante de la investigación a la institución responsable del proyecto. Siendo su registro, almacenamiento y custodia responsabilidad de la persona responsable del proyecto.
- 6) Los datos y materiales resultantes serán de acceso público y podrán ser compartidos con terceras personas (salvo existencia de restricciones) con conocimiento previo de su uso y mediante un protocolo de transferencia.
- 7) Deberá ser conservada toda la información primaria y original como mínimo 10 años tras la publicación de los resultados (salvo excepciones legales).
- 8) Confidencialidad con la obtención y tratamiento de los datos personales según normativa legal, así como garantizar el anonimato de los/as participantes durante todo el proceso (incluida la publicación de los resultados).

4.9 Comentarios finales

Los ser humanos tenemos la necesidad de establecer relaciones y vínculos afectivos desde que nacemos (Calatayud, 2009), dando lugar a diversos tipos de relaciones que se diversificarán y evolucionarán a lo largo de la vida y que conformarán la percepción que tenemos de nosotros mismos, de los demás y del mundo que nos rodea.

Será en la adolescencia cuando se pueda observar una ampliación de las relaciones y se considerará el sistema de apego como un todo global e integrado, los/as adolescentes pasaran de buscar protección, cuidados y bienestar fundamentalmente en sus cuidadores/as a entablar nuevos vínculos de amistad con sus iguales e iniciar relaciones románticas que mantendrán este sistema motivacional. De manera que se podrá observar en ellos también a través de sus experiencias y aprendizajes, cómo son sus componentes cognitivos comportamentales y emocionales. Debiendo profundizar en sus interés, necesidades, motivaciones y percepciones para entenderlos.

Así mismo la adolescencia se trata de un periodo evolutivo importante porque será cuando el ser humano podrá alcanzar nuevas habilidades y un desarrollo saludable para construir la propia personalidad, cognición e identidad sexual, necesitando para ello un ambiente seguro y positivo que fomente relaciones adecuadas.

Por ello, resulta muy importante profundizar en todos los ámbitos de interacción de los adolescentes, para poder entender qué sucede en sus contextos de socialización y cómo van desarrollando sus relaciones, así como en la adecuación de los mismos para fomentar este crecimiento positivo. Igualmente, una cuestión de especial interés que se ha ido planteando a lo largo del establecimiento de los diversos tipos de relaciones, es la posible presencia de una influencia cultural que determina unos estándares de comportamiento, expectativas, necesidades, etc. distintivas para mujeres y varones, y que como se ya se ha expuesto en la revisión de la literatura podría darnos información importante también sobre cómo viven y perciben las personas el amor y por ende las relaciones afectivas.

Respecto a las relaciones adolescente, en los recientes estudios llevados a cabo en nuestro país se ha expuesto que en las sus relaciones románticas hay una alta prevalencia de conductas y dinámicas violentas, así como se denota la necesidad de una mayor indagación en este complejo fenómeno. Se trata de una cuestión todavía poco estudiada y con resultados/explicaciones parciales, que no pueden interpretarse como equivalentes a las situaciones de violencia en las relaciones adultas y que precisa de un trabajo específico con muestra de parejas adolescentes.

A través de la propuesta de investigación planteada en este trabajo, se pretende obtener más información que pueda explicar la presencia de este fenómeno de violencia en las relaciones de pareja adolescentes en Cantabria. Mediante la observación por diadas de parejas con distintas orientaciones del deseo, se quiere aumentar el conocimiento sobre las interacciones en el periodo de la adolescencia, así como analizar diversos aspectos que puedan influir en la propia relación romántica. La muestra con los dos miembros de la pareja permitirá además contrastar la información de ambos y analizar la propia relación.

La implementación de esta investigación es factible por la numerosa muestra de adolescentes en nuestra región, a quienes se tratará de acceder a través de las variadas

entidades e instituciones orientadas a adolescentes en Cantabria, así como se fomentará su participación facilitando la cumplimentación de los datos de forma online.

En último lugar, se quiere reseñar alguna de las posibles limitaciones en la implementación de esta investigación, ya que será necesaria una profundización y mayor formación en los métodos de análisis elegidos para esta investigación por parte de la autora del trabajo, puesto que la pandemia por Covid 19 condicionó la finalización de su formación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brenlla, M^a. E, Brizzio, A. y Carreras, A. (2004). Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 7-23.
- Bonache, H., González-Mendez, R. y Krahé, B. (2017). Romantic Attachment, Conflict Resolution Styles, and Teen Dating Violence Victimization. *J Youth Adolescence*, 46, 1905-1917. DOI: 10.1007/s1064-017-0635-2
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Cambridge Harvard University Press, Cambridge.
- Calatayud, M^a. P (2006). *Las relaciones de amor a lo largo del ciclo vital: Cambios generacionales*. [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia]. Servei de Publicacions.
- Carreras, M^a. A., Brizzio A., González R., Mele S. y Casullo M^a. M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y evaluación e Avaliação Psicologia*, 1 (25) 107-124.
- Comisión de Ética de la Investigación de la Universidad de Cantabria (2016). *Código de Buenas Prácticas de Investigación*. Recuperado de: <https://web.unican.es/investigacion/etica/Documents/CBPIedit.pdf>
- Delgado, I., Oliva, A y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de psicología*, 27 (1), 155-163.
- Delgado, J.A. (2017). Violencia en las relaciones de noviazgo: una revisión de estudios cualitativos. *Apuntes de Psicología*, 35 (3), 179-186.
- Delgado, L., Penelo, E., Fornieles, A., Brun-Gasca, C. y Ollé, M. (2016). Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Inventario de Apego a Padres y Pares para Adolescentes (IPPA). *Universitas Psychologica*, 15 (1), 15-26.

- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Feeney, J. y Noller, P. (1996). *Apego adulto*. Ed. Desclèe.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N. y Orgaz, B. (2019). “Past aggressive behavior cost and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain”. *Children and Youth Services Review*, 100, 376-383.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADR)* – versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), 339-358.
- Fernández-Fuertes, A.A., Orgaz, B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 19 (3), 501-522.
- Fernández-Fuertes, A.A., Orgaz, B., Fuertes, A. y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del *Experiences in Close Relationships-Revised*. *Anales de psicología*, 27 (3), 827-833.
- Fisher, H. E. (2004). *Why we love: the nature and chemistry of romantic love*. New York: Henry Holt.
- Fuertes, A. y González, E. (2019). La salud afectivo-sexual de la juventud en España. *Revista de estudios de juventud*, 123.
- Gómez, E. (2000) *La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil*. [Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco]
- Gómez, E. y Jaén, P. (2011). Transmisión intergeneracional del maltrato y aislamiento social. *Boletín de Psicología*, 102, 43-54.

- Gómez, E. y Joaquín de, P. (2003). La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil: estudio de dos generaciones. *Psicothema*, 15 (3), 452-457.
- Gómez-Zapiain J., Ortiz M^a J. y Gómez-Lope J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de psicología*, 27 (2), 447-456.
- González , E., Fuertes, A. y Vicario-Molina, I. (2020). Adult attachment style combination, conflict resolution and relationship quality among Young-adult couples. *Terapia Psicológica*, 38 (3), 303-316.
- González-Lozano, MP, Muñoz-Rivas, M. J. y Graña, J.L. (2003). “Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión”. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 5, 23-39.
- Gratz, K. L., & Roemer, L. (2004). Multidimensional assessment of emotion regulation and dysregulation: Development, factor structure, and initial validation of the Difficulties in Emotion Regulation Scale. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26 (1), 41–54. <https://doi.org/10.1023/B:JOBA.0000007455.08539.94>
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (3), 511–524. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (2), 392-402.
- Hernández, A., Bosch, Y., Nápoles, A., Ortega, M. & Luances, A. (2016). La violencia: el auténtico problema global. *Horizontes y Raíces*, 4 (2), 62-73.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M^a.P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: Mc Graw Hill.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 325-340.

- INE. (2016), *Estadística de Padrón Continuo de 1 de enero de 2016. Datos por municipios*. Cantabria: Instituto Nacional de Estadística.
- Kasanzew, A., López, A.F, Brasca, L., Fernández, M.S, y Prudente, I (2008). ¿La actitud romántica hacia el amor es la que predomina cuando se elije pareja? *Ciencias Psicológicas*, 2 (1), 27-33.
- Kashy, D.A. y Kenny, D.A. (2000). The analysis of data from dyads and groups. En H.T. Reis y C.M. Judd (Eds.), *Handbook of research methods in social psychology* (pp. 451-477). Nueva York: Cambridge University Press.
- Kenny, D.A. y Cook, W. (1999). Partner effects in relationship research: conceptual issues, analytic difficulties, and illustrations. *Personal Relationships*, 6, 433-448.
- Lafuente, M^a J. y Cantero, M^a J. (2015). *Vinculaciones afectivas: Apego, amistad y amor*. Ediciones pirámide.
- Levine, A. y Heller, R. (2010). *Maneras de amar*. Books4pocket.
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y Aprendizaje*, 9, 9-23.
- López, F. y Ortiz, M^a. J. (2001). *El desarrollo del apego durante la infancia*. Ediciones Pirámide.
- Martínez-Álvarez, J.L, Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I. y González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de psicología*, 30 (1), 211-220.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia]. Serve de Publicacions.

- Muela, A., Balluerka, N., Torres Gómez, B. y Gorostiaga, A. (2016). Apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 16 (1), 61-72.

- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Desarrollo en la adolescencia*. http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es

- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8, 55-65.

- Oliva, A., Pertegal, M. A., Antolín, L., Reina, M^a. C, Ríos, M., Hernando, A., Parra, A., Pascual, D. M^a. Y Estévez, R. M^a. (2011). *Desarrollo Positivo adolescente y los activos que lo promueven. Un estudio en centros docentes andaluces*. Sevilla: Consejería de Salud.

- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M., Carrera-Fernández, M.^aV. y Vallejo-Medina, P. (2013). Validación de la Escala de Actitudes hacia el Amor en una muestra de adolescentes. *Estudios de Psicología*, 209-219.

- Rozenel, V. (2006). Teoría del apego y psicoanálisis. *Aperturas psicoanalíticas*, 24.

- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A, Amor, P. J. y López-González, M^a. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56.

- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A, Amor, P. J. y López-González, M^a. A. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers*, 38 (2), 135-147

- Sánchez, M., Martín, A. y Palacios, V. (2015). Indicadores de violencia de género en las relaciones amorosas: estudio de caso en adolescentes chilenos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26, 85-109 [DOI: 10.7179/PSRI_2015.26.04].

- Smith, C., Choi, M.J. y Mayes, L.C (2018). The moderating role of attachment on the association between childhood maltreatment and adolescent dating violence. *Children and Youth Review*, 94, 679-688.

-Théorêt, V., Lapierre, A., Blais, M. y Hébert, M. (2020). Can Emotion Dysregulation Explain the Association Between Attachment Insecurities and Teen Dating Violence Perpetration?. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-21. DOI: 10.1177/0886260520915547

-Velotti, P., Beomonte Zobel, S., Rogier, G. y Tambelli, R. (2018). Exploring relationships: A systematic review on intimate partner violence and attachment. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-42. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyf.2018.01166>

- Vicario-Molina, I., Orgaz, M. B., Fuertes, A., González, E. y Martínez-Álvarez, J. L. (2015). “Dating violence among youth couples: Dyadic analysis of the prevalence and agreement”. *Spanish Journal of Psychology*, 18, 1-12.

-Yárnoz, S., Alonso-Arbiol I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. M^a. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de psicología*, 17 (2), 159-170.

-Zamora-Damián, G., Vera-Ramírez, J., Rojas-Solís, J. L. y Alcázar-Olán, R.J. (2019). Apego y violencia de pareja en una muestra de adolescentes (Attachment and intimate partner violence in a sample of adolescents). *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 6 (12), 6-19.

ANEXOS

Anexo 1. Instrumento ECR-R

A continuación, pretendemos que describas tu RELACIÓN DE PAREJA ACTUAL. Por favor, indica tu grado de acuerdo o desacuerdo con las diferentes frases, siendo 1 el MÁXIMO DESACUERDO (no te describe en absoluto) y el 7 el MÁXIMO ACUERDO (te ves totalmente identificado), según tus experiencias personales. Responde simplemente con SINCERIDAD (recuerda que el ANONIMATO está garantizado) y, por favor, no dejes preguntas en blanco. ¡GRACIAS

	Totalmente en desacuerdo							Totalmente de acuerdo						
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
3. Me siento incómodo/a cuando mi pareja quiere mucha cercanía e implicación emocional	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
10. Mis relaciones me generan mucha ansiedad y preocupación	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
11. Hablo las cosas con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
13. Cuando muestro mis sentimientos a un/a chico/a, tengo miedo de que no sienta lo mismo por mí	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
14. Me preocupa que mi pareja no se preocupe tanto por mí como lo hago yo por él/ella	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
16. Me siento cómodo/a compartiendo mis pensamientos y sentimientos más personales con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
17. En momentos de necesidad, me ayuda poder contar con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
18. Me asusta que una vez que un/a chico/a consiga conocerme, a él/ella no le guste como soy en realidad	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
19. Me preocupa no estar a la altura	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
20. Le cuento a mi pareja prácticamente todo	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
22. Prefiero no tener demasiada cercanía e intimidad emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
24. Habitualmente comento mis problemas y preocupaciones a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
25. Mi pareja realmente me comprende y conoce mis necesidades	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
29. Encuentro relativamente fácil tener mucha cercanía e intimidad afectiva con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
30. A menudo me inquieta que mi pareja realmente no me ame	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7

32. A menudo desearía que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos por él/ella	1	2	3	4	5	6	7
35. Cuando no tengo cerca a mi pareja, me preocupa que pueda llegar a estar interesado/a en alguien más	1	2	3	4	5	6	7
36. Con frecuencia me preocupa que mi pareja no quiera estar conmigo	1	2	3	4	5	6	7

Anexo 2. Instrumento CADRI

A continuación, aparece un conjunto de frases, una se refieren a ti y otras a la pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro.

-**Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación

-**Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.

-**A veces:** ha ocurrido entre 3 o 5 veces.

-**Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en los últimos 12 meses...				
	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.				
2. Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.				
3. Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra.				
4. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.				
5. Destrocé o amenacé con destrozarse algo que él/ella valoraba.				

<p>Destrozó o amenazó con destrozarse algo que yo valoraba.</p>
<p>6. Le dije que, en parte, la culpa era mía. Me dijo que, en parte, la culpa era suya.</p>
<p>7. Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado</p>
<p>8. Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto.</p>
<p>9. Le dije algo sólo para hacerle enfadar. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.</p>
<p>10. Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.</p>
<p>11. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.</p>
<p>12. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.</p>
<p>13. Le forcé a practicar en alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.</p>

<p>Me forzó a practicar en alguna actividad sexual cuando yo no quería.</p>
<p>14. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.</p>
<p>15. Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.</p>
<p>16. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.</p>
<p>17. Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.</p>
<p>18. Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente</p>
<p>19. Le besé cuando él/ella no quería. Me besó cuando yo no quería.</p>
<p>20. Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra. Dijo cosas a mis amigos sobre mi para poner- los en mi contra.</p>
<p>21. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.</p>
<p>22. Le dije cómo estaba de ofendido/a.</p>

<p>Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.</p>
<p>23. Le seguí para saber con quién y dónde estaba. Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.</p>
<p>24. Le culpé por el problema. Me culpó por el problema.</p>
<p>25. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.</p>
<p>26. Dejé de discutir hasta que me calmé. Dejó de discutir hasta que se calmó.</p>
<p>27. Cedí únicamente para evitar el conflicto. Cedió únicamente para evitar el conflicto.</p>
<p>28. Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.</p>
<p>29. Traté deliberadamente de asustarle. Trató deliberadamente de asustarme.</p>
<p>30. Le abofeteé o le tiré del pelo. Me abofeteó o me tiró del pelo.</p>
<p>31. Amenacé con herirle. Amenazó con herirme.</p>
<p>32. Le amenacé con dejar la relación. Me amenazó con dejar la relación.</p>

33. Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo.

Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo

34. Le empujé o le zarandeeé.

Me empujó o me zarandeó.

35. Extendí' rumores falsos sobre él/ella.

Extendió' rumores falsos sobre mí.

Anexo 3. Instrumento LAS

A continuación, proponemos unas preguntas sobre tu relación de pareja actual. Por favor, indica tu grado de acuerdo o desacuerdo con las diferentes frases, siendo 1 el MÁXIMO DESACUERDO (no os describe en absoluto) y el 7 el MÁXIMO ACUERDO (os veis totalmente identificado).

	Totalmente en desacuerdo		Totalmente de acuerdo		
1. Mi pareja y yo tenemos “buena química”	1	2	3	4	5
2. Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno/a pare el otro/a	1	2	3	4	5
3. Mi pareja responde a mi ideal de bella física	1	2	3	4	5
4. Hay cosas sobre mí que prefiero que mi pareja no sepa para que no le hagan daño	1	2	3	4	5
5. A veces he tenido que ocultar cosas sobre mis parejas anteriores	1	2	3	4	5
6. Pienso que mi pareja se enfadaría si supiera algunas cosas que he hecho con otras personas	1	2	3	4	5
7. El amor más profundo nace de una larga amistad	1	2	3	4	5
8. Entre mi pareja y yo nuestra amistad inicial se transformó gradualmente en amor	1	2	3	4	5
9. Mis relaciones amorosas más satisfactorias se han desarrollado a partir de relaciones de amistad	1	2	3	4	5
10. Una de las cosas esenciales a la hora de elegir a la pareja es la aceptación de nuestra familia hacia él/ella	1	2	3	4	5
11. Un criterio importante en la selección de pareja es saber si él/ella podrá ser un buen padre/madre	1	2	3	4	5

12. Un criterio importante a la hora de elegir pareja es saber si él/ella podrá apoyarnos en nuestra carrera profesional	1	2	3	4	5
13. Cuando mi pareja no me hace caso, me siento fatal	1	2	3	4	5
14. Cuando estoy enamorado/a me cuesta concentrarme sobre cualquier tema que no sea mi pareja	1	2	3	4	5
15. Si mi pareja me ignora durante cierto tiempo, hago cosas estúpidas para atraer de nuevo su atención	1	2	3	4	5
16. Prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja	1	2	3	4	5
17. Mi felicidad depende de la felicidad de mi pareja	1	2	3	4	5
18. Estoy generalmente dispuesto/a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja pueda realizar los suyos	1	2	3	4	5

Anexo 4. Instrumento IPPA

Por favor lea cada oración y ponga una “X” en el cuadro que indique mejor que tan cierta es la frase para Ud. en este momento, Algunas oraciones se preguntan sobre sus sentimientos acerca de su mamá, papá o amigos/as, responda las preguntas con respecto a las personas a las que considera han influenciado más sobre Ud.

	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1. Mi mamá respeta mis sentimientos					
2. Pienso que mi mamá hace un buen trabajo siendo mi mamá					
3. Quisiera haber tenido una mamá diferente					
4. Mi mamá me acepta tal como soy					
5. Me gusta saber la opinión de mi mamá cuando hay cosas que me preocupan					
6. Me parece sin sentido que mi mamá conozca lo que me ocurre					
7. Mi mamá sabe cuándo estoy molesto/a por algo					
8. Me siento avergonzado/a y tonto/a cuando hablo con mi mamá sobre mis problemas					
9. Mi mamá espera demasiado de mí					
10. Cuando estoy con mi mamá me enojo fácilmente					

11. Mi mamá muchas veces no se entera cuando me siento mal					
12. Cuando discutimos sobre algo, mi mamá tiene en cuenta mi punto de vista					
13. Mi mamá confía en mi juicio					
14. Mi mamá tiene sus propios problemas, y por eso yo no lo molesto con los míos					
15. Mi mamá me ayuda a entenderme mejor					
16. Le cuento a mi mamá sobre mis problemas y dificultades					
17. Siento rabia hacia mi mamá					
18. Mi mamá no me presta mucha atención					
19. Mi mamá me anima a hablar sobre mis dificultades					
20. Mi mamá me entiende					
21. Cuando tengo rabia por algo, mi mamá trata de ser comprensiva					
22. Yo confío en mi mamá					
23. Mi mamá no entiende por lo que estoy pasando en este momento					
24. Puedo contar con mi mamá cuando necesito desahogarme					
25. Si mi mamá sabe que algo me está molestando, me pregunta sobre eso					

PARTE II

	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1. Mi papá respeta mis sentimientos					
2. Siento que mi papá hace un buen trabajo siendo mi papá					
3. Quisiera haber tenido un papá diferente					
4. Mi papá me acepta tal como soy					
5. Me gusta saber la opinión de mi papá cuando hay cosas que me preocupan					
6. Siento que no tiene sentido que mi papá se dé cuenta de lo que estoy sintiendo					
7. Mi papá sabe cuándo estoy molesto por algo					
8. Me siento avergonzado/a y tonto/a cuando hablo con mi papá sobre mis problemas					
9. Mi papá espera demasiado de mi					
10. Cuando estoy con mi papá me enojo fácilmente					
11. Me siento mal en muchas ocasiones en las que mi papá no se entera					
12. Cuando discutimos sobre algo, mi papá tiene en cuenta mi punto de vista					
13. Mi papá confía en mi juicio					
14. Mi papá tiene sus propios problemas, y por eso yo no lo molesto con los míos					

15. Mi papá me ayuda a entenderme mejor a mí mismo/a					
16. Le cuento a mi papá sobre mis problemas y dificultades					
17. Siento rabia hacia mi papá					
18. Mi papá no me presta mucha atención					
19. Mi papá me anima a hablar sobre mis dificultades					
20. Mi papá me entiende					
21. Cuando tengo rabia por algo, mi papá trata de ser comprensivo					
22. Yo confío en mi papá					
23. Mi papá no entiende por lo que estoy pasando					
24. Puedo contar con mi papá cuando necesito desahogarme					
25. Si mi papá sabe que algo me está molestando, me pregunta sobre el tema					

PARTE III

	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1. Me gusta saber el punto de vista de mis amigos/as sobre cosas que me interesan					
2. Mis amigos/as sienten cuando estoy molesto por algo					
3. Cuando debatimos temas, mis amigos/as consideran mi punto de vista					

4. Hablar acerca de mis problemas con mis amigos/as me hace sentir avergonzado/a o tonto/a					
5. Me gustaría tener amigos/as diferentes					
6. Mis amigos/as me entienden					
7. Mis amigos/as me animan a hablar de mis dificultades					
8. Mis amigos/as me aceptan tal como soy					
9. Siento la necesidad de estar en contacto con mis amigos/as más a menudo					
10. Mis amigos/as no entienden por lo que estoy pasando estos días					
11. Me siento sólo/a o apartado/a cuando estoy con mis amigos/as					
12. Mis amigos/as escuchan lo que tengo que decir					
13. Siento que mis amigos/as son buenos/as amigos/as					
14. Es bastante fácil hablar con mis amigos/as					
15. Cuando estoy molesto/a por algo, mis amigos/as tratan de ser comprensivos/as					
16. Mis amigos/as me ayudan a entenderme mejor					
17. Mis amigos/as se preocupan por mi bienestar					
18. Me siento enojado/a con mis amigos/as					

19. Puedo contar con mis amigos/as cuando necesito desahogarme					
20. Confío en mis amigos/as					
21. Mis amigos/as respetan mis sentimientos					
22. Me enojo mucha más de lo que mis amigos/as conocen					
23. Parece como que mis amigos/as se irritan conmigo sin ninguna razón					
24. Les cuento a mis amigos/as sobre mis problemas y dificultades					
25. Si mis amigos/as saben que algo me está molestando, me preguntan sobre eso					

Anexo 5. Instrumento Sociodemográfico

1.Sexo:

- Mujer
- Varón
- Otras opciones no binarias

2.Edad:

- 15 años
- 16 años
- 17 años
- 18 años
- 19 años

3.Nivel de estudios _____

4. Orientación sexual:

- Heterosexual
- Homosexual
- Bisexual
- Otra: _____

5. Sexo de la pareja:

- Mujer
- Varón
- Otras opciones no binarias

6. Edad de la pareja:

- 15 años
- 16 años
- 17 años
- 18 años

19 años

7. Tiempo que llevan juntos: _____